

CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

EDUCADORES SANTOS

Juan Bautista de La Salle (1651-1719)



«En un niño pequeño ya existe un gran deseo de saber y comprender, que se manifiesta en sus continuas preguntas y peticiones de explicaciones. Ahora bien, sería muy pobre la educación que se limitara a dar nociones e informaciones, dejando a un lado la gran pregunta acerca de la verdad, sobre todo acerca de la verdad que puede guiar la vida».

BENEDICTO XVI, «Sobre la tarea urgente de la educación», 21 de enero de 2008

Año LXXVII- Núm. 1084 Noviembre 2021



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número <i>J.M.^aA.R.</i>	32	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
5	«Encontré la manera definitiva de servir a Dios, educando a los niños» <i>Miguel Maristany Pintó</i>	35	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
10	San Juan Bautista de La Salle: maestro de maestros <i>Maite López Boncompte</i>	37	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>
14	«Formar a Cristo en el corazón y alma de los niños» <i>Maite de Ossó</i>	39	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
19	Santa Juana de Lestonnac, mujer educadora <i>Agustín Villalba</i>	41	Actualidad política <i>Jorge Soley</i>
22	La pedagogía de Yahvé en el Antiguo Testamento <i>Emili Boronat Márquez</i>	44	Orientaciones bibliográficas <i>Teresa Pueyo Toquero</i>
24	Stefan Wyszyński. El hombre que salvó la Iglesia en Polonia <i>Marcin Kazmierczak</i>	46	Año jubilar josefino <i>San Juan Bosco</i>

Razón del número

La Iglesia «madre de las escuelas»

J.M^a.A.R.

El gran error en el mundo educativo es no tener presente o negar el fin de la tarea educativa.

CUALQUIER estudio serio de la historia de la educación en todo el ámbito de la civilización occidental tiene que reconocer que ha sido la Iglesia a través de las distintas instituciones, quien ha tenido la principal iniciativa en promoverla en todos los niveles educativos. Por ello se puede afirmar con propiedad que la Iglesia ha sido «la madre de las escuelas».

San José de Calasanz, san Juan Bautista de la Salle y santa Juana Lestonnac, los dos primeros dedicados a la enseñanza de niños y esta última de niñas fueron los pioneros más importantes en fundar órdenes religiosas de esta índole

En una primera etapa que abarca hasta finales de la Edad Media, la enseñanza necesaria para la vida cotidiana de la mayor parte de la población era competencia de la familia o de instituciones que tenían un carácter familiar, como eran los gremios. Fue en el ámbito que podemos calificar de enseñanza superior, donde surgirán los «Studium gene-

ralia» o universidades, creados bajo los auspicios de papas o reyes. Su organización, que fue desarrollándose durante siglos y que permaneció en muchos lugares hasta principios del siglo XX, estaba presidida por la facultad de Teología y comprendía además de los estudios filosóficos, aquello que era fundamental para la vida social: el Derecho y la medicina... Mediante este tipo de estudios se pretendía que la fe impregnara toda la vida, no solo los conocimientos y de un modo especial la cultura y el Derecho.

Será con la llegada de los inicios de la modernidad cuando empiezan a surgir las órdenes religiosas con un propósito evangelizador, consagradas exclusivamente a la enseñanza especialmente de niños y adolescentes. San José de Calasanz, san Juan Bautista de la Salle y santa Juana de Lestonnac, los dos primeros dedicados a la enseñanza de niños y esta última de niñas, fueron los pioneros más importantes en fundar órdenes religiosas de esta índole. Su necesidad se debía en parte a las consecuencias de la Reforma: ya no se vive en una sociedad conformada por la misma fe, y es necesario evangelizar desde la escuela y prepararse para vivir en un ambiente, en muchos casos, de confrontación religiosa. El si-

glo XVII, en el que se fundaron estas congregaciones es también el siglo de las guerras de religión en Europa.

A partir del siglo XIX se multiplican las fundaciones de congregaciones religiosas dedicadas preferentemente a la enseñanza. Nos encontramos en una sociedad que, como consecuencia, de los cambios sociales que ha habido, se hacía necesario la extensión de la educación y además el triunfo de las ideas revolucionarias, ha dado lugar a que el Estado pretenda ser la principal o exclusiva instancia educadora. Desde entonces hasta nuestros días la extensión de la educación impulsada por el Estado, no busca solo preparar para la vida profesional que presenta nuevas exigencias, sino que **asume la función de crear una nueva conciencia social que permita ir cambiando la mentalidad popular para ponerla de acuerdo con las nuevas ideas revolucionarias o, en todo caso, secularizadoras.** Esto significará partir de nuevos conceptos antropológicos, alejados de la visión cristiana del hombre, propios de esta nueva cultura en la que el Estado se erige como responsable primario sino exclusivo de la educación. La Iglesia en su tarea educadora queda como algo residual y en todo caso subsidiario.

La Iglesia reiteradamente, viendo la importancia de la educación en la vida cristiana, ha insistido en la defensa en la libertad de elección de los padres del centro educativo, libertad que para que sea efectiva tiene que ir acompañada de la libertad de erigir y dirigir colegios en los que sus enseñanzas estén todas ellas penetradas por la fe cristiana. Desgraciadamente hay que constatar que además de las dificultades externas, muchos colegios católicos han perdido su identidad religiosa a pesar de su origen y nombre. La razón de esta crisis son

las dificultades legales existentes en muchos países, pero la causa determinante es el olvido de aquel espíritu, normas y métodos pedagógicos que caracterizaron a los colegios en sus momentos fundacionales.

Al reflexionar sobre las causas de este desconcierto y crisis es oportuno recordar lo que hace ya muchos años (1941) afirmaba Maritain al tratar de la crisis de la educación: «La causa fundamental de la crisis: no es una crisis pedagógica sino antro-

Solo es educación completa y perfecta la educación cristiana

pológica. Si se desconocen las cuestiones básicas sobre la naturaleza del ser humano, el educador se pierde. La educación es un arte, pero el error más grave es olvidar su fin. Si no sé quién es el hombre, a lo más que puedo tender es a ofrecerle una instrucción técnica».

Este el gran error en el mundo educativo, **si no se tiene muy presente, o mejor dicho, se niega el fin de la tarea educadora no se puede educar.** En toda actividad humana el principio que nos impulsa a llevarla a cabo es el fin que perseguimos: hoy día se discute de temas pedagógicos que no son más que medios necesarios para la educación, marginando totalmente la reflexión sobre el fin que queremos alcanzar. **Si no sabemos cuál es el fin de la vida humana no se puede ayudar a los niños a que crezcan cultural, psicológica y espiritualmente: toda educación tiene que ser un camino para llegar a la perfección.** Pero si desconocemos en que consiste la perfección humana estamos en un camino que

no tiene destino. En un mundo en que las antropologías vigentes están inspiradas en filosofías relativistas y nihilistas se hace imposible un debate serio sobre las exigencias de la educación.

Pío XI en la encíclica «Divini Illius Magistri» se hacía eco de esta situación y por ello mismo podía afirmar algo que a algunos les puede parecer de una audacia exagerada: solo es educación completa y perfecta la educación cristiana.

«Es, por tanto, de la mayor importancia no errar en materia de educación, de la misma manera que es de la mayor trascendencia no errar en la dirección personal hacia el fin último, con el cual está íntima y necesariamente ligada toda la obra de la educación».

El maestro que procura que su enseñanza y educación esté inspirada en la verdad, será capaz de ayudar a sus alumnos a descubrir la belleza de la realidad que ha salido de las manos de Dios, de una historia en la que se manifiesta la Providencia divina que da sentido al curso de los acontecimientos y podrá contemplar una realidad social que, a pesar de todo, nos deja entrever al hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Ante un mundo que se hunde en el pesimismo fruto de una radical falta de esperanza porque no ve remedio a los males que por todas partes acechan al hombre, constituye, como decía Benedicto XVI, una emergencia educativa, una enseñanza guiada por la fe cristiana y unos maestros que, igual que aquellos santos fundadores, sientan la «necesidad» de comunicar estas verdades a los niños que les han confiado. Esta es la razón de su tarea profesional y su vocación al ejercicio de un santo ministerio como es el de la enseñanza.

«Encontré la manera definitiva de servir a Dios, educando a los niños»

Miguel Maristany Pintó

Los escolapios no solo constituyen la primera orden en la historia de la Iglesia dedicada específicamente a la educación y la enseñanza, sino que fueron la primera escuela elemental y media de Europa.

ENCONTRE la manera definitiva de servir a Dios, educando a los niños. No la dejaré por nada del mundo». Con estas palabras José de Calasanz expresó la misión que el Señor le había confiado y su determinación para llevarla a cabo.

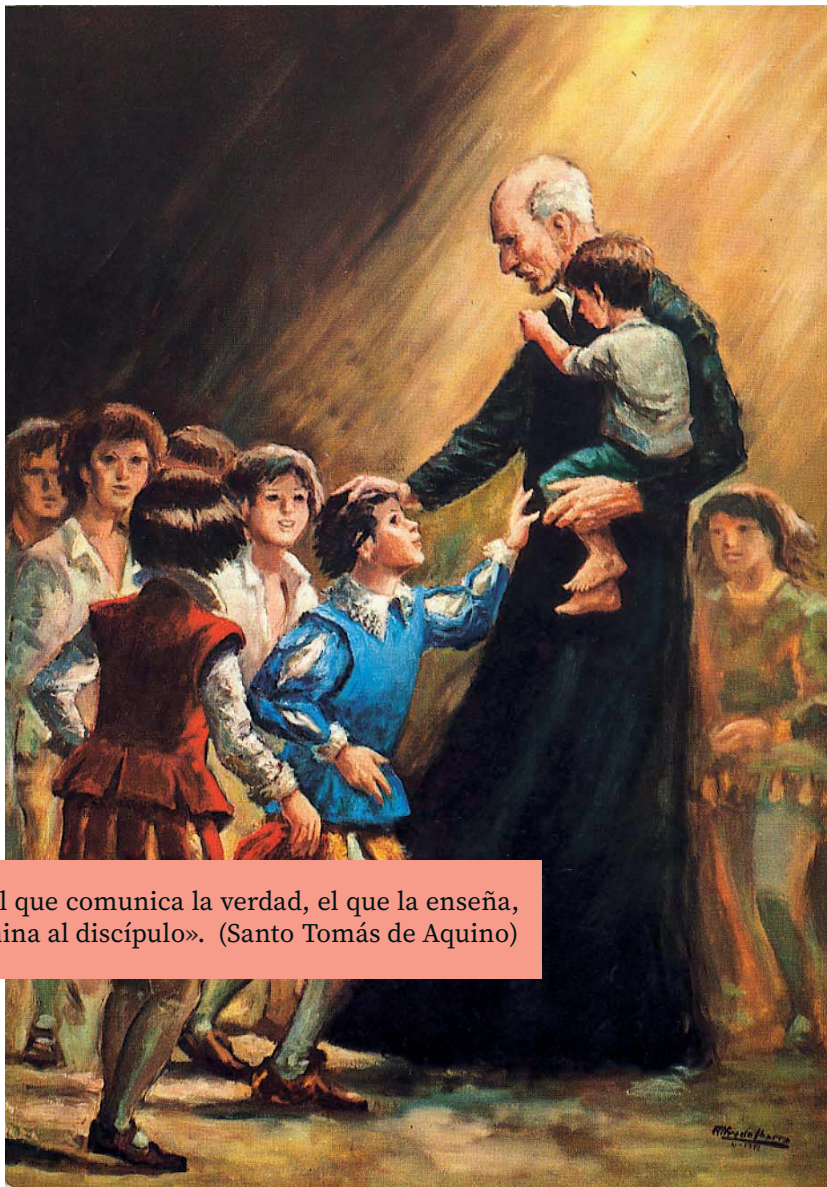
Ordenado sacerdote en 1583 partió a Roma y se doctoró en leyes, filosofía y teología. Desde el principio, sin embargo, mostró gran afán pedagógico como catequista de la cofradía de la Doctrina Cristiana. No contento con la eficacia de su tarea, se fue fraguando en él la idea de una educación integral que abarcara los distintos saberes –sintetizados en la piedad, las letras y la aritmética– y que se estudiaran a lo largo de toda la infancia y primera juventud de manera sistemática, es decir, siguiendo un método y con un desarrollo progresivo. Convencido ya de su misión y con la visión de unir la escuela dominical de la doctrina cristiana con la escuela del maestro, que entonces no estaba reglada, fundó en 1617 la Congregación Paulina de la Madre de Dios de las Escuelas Pías y en 1622 fue elevada a orden religiosa de clérigos re-

gulares, introduciéndose en España en 1638.

La figura del maestro

El mayor legado de la doctrina calasancia haya sido, quizá, la elaboración del **modelo de maestro cristiano**. A este respecto sus enseñanzas, en su mayoría a través de correspondencia, abarcan centenares de páginas y son prácticamente inabarcables.

A modo de selección, podemos decir que san José de Calasanz estableció las virtudes fundamentales del maestro, esto es, **piedad, letras, buenas costumbres, talento y salud**. «Debe ser un cooperador del Señor en la difusión y propagación de la verdad, para liberar al hombre de la esclavitud intelectual y moral. Todo ello se logra con un intensa vida interior, cultura suficiente y convenientes cualidades pedagógicas». Es de notar la importancia en el orden que establece: sin una honda vida de fe el maestro queda incapacitado para el aula; y, antes de acreditar cualidades pedagógicas, debía poseer una «cultura suficiente».



«El que comunica la verdad, el que la enseña, ilumina al discípulo». (Santo Tomás de Aquino)

En cuanto a la **piEDAD**, primera virtud del maestro, decía: «primero recogerse como la concha, luego repartirse como el canal». Proféticamente, además, comprendió que sin una piedad que fijara la mirada en el Señor y se abandonara a su Providencia el maestro se vería abocado hacia los criterios del mundo, que se filtrarían en la escuela llevándola a la secularización. Es decir, la piedad debía evitar también la caída en las corrientes paganas y «el chismo-reo».

Como consecuencia de esta vida de fe brotará en el maestro la **humil-**

dad necesaria para acoger la verdad y lograr la sabiduría: «el camino de la sabiduría es la escuela interior, fruto de la penitencia, el deseo de justicia y la obra de misericordia». Pero iba más allá, pues en la humildad «gustosamente habita la caridad». El mandamiento del amor se le reveló indispensable para dedicar tiempo y cuidados a la formación de un niño, pues en cierto modo la escuela requiere limitarse a los primeros elementos y abajarse a la mente del alumno. El soberbio o vanidoso no podría descubrirle la belleza de la verdad porque esta brilla genuina

por sí misma y porque la enseñanza es un ministerio despreciado por el mundo al no obtener un producto tangible o un rédito económico. Así, quien buscara honores, fama y dinero no podrá entregarse a la educación en su sentido más pleno, es decir, como un acto de caridad y misericordia.

La humildad –decía José de Calasanz– nos hace siervos fieles de la verdad y proporciona quietud interior, indispensable en una actividad con tanto movimiento natural como es la pedagógica, y tan sometida, además, a cambios y tendencias. Solo las acciones ancladas en una sólida base espiritual tienen el efecto duradero e infalible de la Verdad.

José de Calasanz tampoco fue ajeno a la **dignidad exterior del maestro** como reflejo y canal de la sabiduría divina, e hizo hincapié en la necesidad de una presencia «digna y modesta». En una educación concebida originalmente para los pobres y en un tiempo subyugado por la enfermedad y las epidemias,

José de Calasanz indicó la dignidad exterior del maestro como reflejo y canal de la sabiduría divina

el maestro debía ser un referente al que los alumnos quisieran imitar en su orden, limpieza, pulcritud y saber estar. Con dureza afirmaba que los maestros que no cultivan las buenas costumbres «se vuelven obstinados y tísicos». Hoy día estas palabras son de especial gravedad y obligación en la selección de personal de las escuelas, pues los currículos obvian estas cualidades que no

requieren palabras ni títulos, sino una exacta comprensión de lo que el maestro representa en tanto que reflejo de Jesús Maestro.

La disciplina y el método preventivo

En su experiencia como confesor, Calasanz vio la corrupción de las costumbres y el dominio de vicios «que reinan en los niños de mala educación». «No saben si quiera las cosas necesarias para salvarse», se lamentaba. Lo que más le dolía era que aun habiendo jóvenes con ingenio, se abandonaban «al poder de la naturaleza mal inclinada, produciendo con frecuencia peores hierbas y más agudas espinas de vicio». La vida desordenada e indolente mantenía a las nuevas generaciones en una miseria endémica. Esta preocupación tiene una vigencia sorprendente por ser hoy, seguramente, el principal problema de la mayoría de escuelas al menos en el orden práctico: la falta de educación y la indisciplina de los alumnos. Calasanz insistía en que el ejercicio de la disciplina requiere autoridad moral, pero el actual modelo pedagógico –basado en el constructivismo del epistemólogo suizo Jean Piaget, prosélito de Sigmund Freud y Carl Jung– teme, desprecia y, finalmente, niega la autoridad del maestro de tal modo que es el alumno quien acaba por ostentarla inconscientemente al encontrarse con una potestad vacante.

José de Calasanz advertía ya de que **la disciplina es el marco imprescindible para educar y que si el profesor no ejercía la legítima autoridad estaba siendo negligente por negar a sus alumnos el derecho fundamental de someterse y ordenarse a quien era más sabio que ellos y,**

por tanto, quien debía guiarles en el ejercicio de las virtudes.

En este orden de cosas, san José de Calasanz expuso con detalle en sus cartas ese gran tesoro del que fue precursor y que mucho más tarde sistematizaría san Juan Bosco: **el método preventivo. Es decir, crear en la escuela un clima saludable y de caridad que limitara a la mínima expresión los problemas derivados de la mala educación y la indisciplina.**

Este método preventivo requeriría un artículo aparte, pero mencionaremos algunos aspectos. Calasanz habló en primer lugar de «apartar a los niños del poder corruptor del ocio, del pecado y de las malas compañías». Decía que aquello más dañino no debe ser educado sino apar-

José de Calasanz advertía ya de que la disciplina es el marco imprescindible para educar

tado del niño. Y aquí es inevitable pensar en el embotamiento y vicio que producen hoy las llamadas nuevas tecnologías en nuestros jóvenes hasta doblegar su voluntad. La indicación del santo era categórica y, nuevamente, de máxima actualidad.

San José de Calasanz glosaba el método preventivo pidiendo a sus educadores **la prescripción de unos reglamentos breves, claros y de obligado cumplimiento para el alumnado.** Como factor fundamental para el buen desempeño escolar destacó la importancia de un «control vigilante», esto es, la presencia continua de los maestros en corredores, patios, comedor, etc. Entendió que la presencia activa ordenaba y daba seguridad a los alumnos, y permitía estar siempre cerca allá

donde suceden las cosas, así como tener permanentemente la temperatura tomada al ambiente entre los alumnos.

En esta línea, el buen clima escolar llegaría también, dice Calasanz, por una serie de formadores transversales más allá del aula pero que formaran parte de la vida ordinaria de los alumnos, en contacto con ellos en los cambios de clase, los recreos o en momentos establecidos. Hablamos aquí de figuras como capellanes, orientadores, tutores, etc.

Otro factor capital en orden al método preventivo era la **promoción de una vida ordinaria en el colegio**, sin continuos sobresaltos, eventos y novedades. La innovación permanente a la que se ve sometida la educación de hoy provoca que cada nuevo curso deba empezarse casi de cero, partiendo con nuevos métodos, nuevas tecnologías, nuevos objetivos, etc.; el caldo de cultivo idóneo para la indisciplina. ¿Por qué? El alumno se desorienta y se sume en el caos, principalmente porque previamente el maestro se ha evaporado tratando de comprender cuál es su nuevo papel y cómo ejecutarlo.

El método preventivo no funcionaría, sin embargo, si no se inculca «en el alma tierna de los niños las primeras nociones de la existencia de Dios, de su bondad, de su autoridad paterna y suscitar en ellos el santo temor de Dios»; es decir, ese **sentido de vigilancia amorosa y piedad filial** que nos lleva a evitar ofenderle o contrariar su voluntad.

Por último, diría san José de Calasanz que, solo si todos estos medios puestos en práctica no funcionaran, entonces se debe aplicar el castigo «promotor de disciplina y no desahogo de pasiones, medicina saludable y no veneno engañoso». La «medici-

na» a veces tiene mal sabor o es incluso dolorosa, pero nunca es veneno. Por tanto, si lo que se administra al alumno lo pudiera «matar», no sirve para educar. E insistió diciendo: «nunca debemos poner en peligro al alumno» por un castigo, sino practicarlo «con prudencia, piedad, benignidad y misericordia, a imitación de la mansedumbre de Cristo». Nótese que las virtudes del educador citadas más arriba (piedad, cultura, buenas costumbres...) son imprescindibles para que el maestro pueda adminis-

Maravilla, por ejemplo, descubrir el poder educativo que atribuía a la caligrafía: ayuda al buen pulso, educa el sentido estético, la tenacidad, la pulcritud, el orden interno y externo del propio alumno

trar sabiamente la disciplina y no sea esclavo de sus pasiones.

El castigo justo debía ser «ni demasiado indulgente ni demasiado severo, proporcional, siempre benigno y condicionado al efecto deseado. Nunca mecánico, es decir siempre con una exhortación paternal y amorosa para que sea eficazísima medicina del espíritu». Llegó a establecer una gradación para el castigo, aunque muy genérica: negación del premio que reciben los más aplicados, la corrección de palabra, el banco de los perezosos, el castigo corporal (azotaina) –los azotes en el trasero con una pequeña vara eran práctica común en el s.XVI y hasta bien entrado el s.XX– y, finalmente, la expulsión.

Para ello introdujo la figura del prefecto o responsable de la salva-

guarda de la formación humana de los alumnos y del buen clima, así como de la aplicación de sanciones. Debía ser un hombre «prudente, piadoso y con autoridad».

Piedad y letras

San José de Calasanz no dio menos importancia a la formación intelectual, sino que defendió con vehemencia el estudio como el «medio eficazísimo e indispensable, eso sí, para alcanzar el primer objetivo» (la salvación de las almas). Tuvo claro que, en el orden de las causas instrumentales, la educación intelectual tenía una parte por lo menos igual a la de la formación religiosa. No podía darse una verdadera educación moral sin una sólida formación intelectual: «La educación informativa tanto cuanto la formativa», afirmaba. Y ofrecerles además a los niños un «discreto patrimonio cultural con el que puedan ganarse el pan».

Para ello diseñó una estructura con una educación elemental de lectura, escritura y ábaco, y una sección media de gramática, humanidades, retórica y poética. **Maravilla, por ejemplo, descubrir el poder educativo que atribuía a la caligrafía: ayuda al buen pulso, educa el sentido estético, la tenacidad, la pulcritud, el orden interno y externo del propio alumno.** Posteriormente incluiría las escuelas profesionales. Todo ello impartido en aulas distintas según edades y materias, algo completamente novedoso.

Respecto de la lectura estableció un sistema de aprendizaje en tres niveles. Calasanz entendió la lectura como una herramienta fundamental «para la infusión de la piedad y el dominio de la lengua patria» y, añadiríamos, indispensable para el

estudio y conocimiento de la propia historia. Hizo mucho hincapié en los libros «de bella estampación y sana doctrina». **Hoy día, paradójicamente, la imagen impera pero no como trasunto de belleza, sino de fealdad y corrupción.** Se ha desviado de sus fines naturales hacia una distorsión de la realidad que conduce a la suplantación de la Verdad.

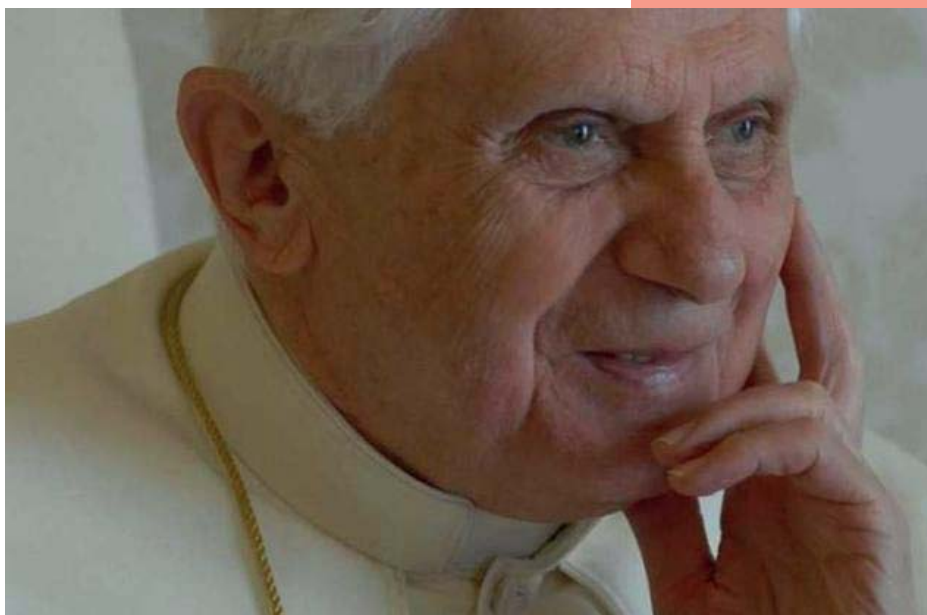
Legado

Los escolapios no solo constituyen la primera orden en la historia de la Iglesia dedicada específicamente a la educación y la enseñanza, sino que fueron la primera escuela elemental y media de Europa. Supusieron el advenimiento de una escuela libre e independiente cuando el protestantismo estaba entregando la educación a los estados.

La Escuela Pía fue capital para consolidar el derecho de la Iglesia como institución educativa. Sin embargo, en sus inicios no se comprendió esta educación reglada y gratuita para niños pobres hasta el punto de que la displicencia por parte de la Iglesia llevó a san José de Calasanz a la prisión por orden del Santo Oficio. En 1646, casi al final de sus días, vio como clausuraban sus escuelas tan queridas. Dos años después, el 25 de agosto de 1648, sin perder la esperanza, moría en Roma animando a los escolapios que aún permanecían con él a perseverar en la reconstrucción de las escuelas, cosa que ocurriría poco después de su muerte. La Iglesia lo beatificó en 1748, a los cien años de su muerte, y lo elevó a los altares el 16 de julio de 1767. Finalmente, Pío XII, en 1948, proclamó a san José de Calasanz «celestial patrono ante Dios de todas las escuelas populares cristianas del mundo».

Conclusión

En el libro tercero de la *Ética*, cuando Aristóteles habla de aquello sobre lo que hay que deliberar y lo que no, dice que lo propio de la recta razón es deliberar sobre todo aquello contingente y posible, pero lo que no puede ser objeto de deliberación es el orden natural. No se puede opinar sobre el cosmos, el amanecer, dice, y yo añadiría sobre la autoridad del maestro, sobre quién posee la sabiduría. Dice Aristóteles que deliberar sobre lo que ya está naturalmente ordenado es de necios y locos. Dicho al revés, quien



subvierte o relativiza el orden natural se vuelve loco porque ello implica negar la realidad, negar o cuestionar el anhelo del corazón del hombre de ser instruido, de que le sea revelada la verdad. Si es el alumno quien se revela a sí mismo, se construye a sí mismo, tanto maestro como alumno niegan su naturaleza y desaparecen de la faz de la tierra.

La educación como un acto de caridad intelectual

¿Cómo pueden responder los educadores cristianos? Estos peligrosos datos manifiestan lo urgente que es lo que podríamos llamar «caridad intelectual». Este aspecto de la caridad invita al educador a reconocer que la profunda responsabilidad de llevar a los jóvenes a la verdad no es más que un acto de amor. De hecho, la dignidad de la educación reside en la promoción de la verdadera perfección y la alegría de los que han de ser formados. En la práctica, la «caridad intelectual» defiende la unidad esencial del conocimiento frente a la fragmen-

tación que surge cuando la razón se aparta de la búsqueda de la verdad. Esto lleva a los jóvenes a la profunda satisfacción de ejercer la libertad respecto a la verdad, y esto impulsa a formular la relación entre la fe y los diversos aspectos de la vida familiar y civil. Una vez que se ha despertado la pasión por la plenitud y unidad de la verdad, los jóvenes estarán seguramente contentos de descubrir que la cuestión sobre lo que pueden conocer les abre a la gran aventura de

lo que deben hacer. Entonces experimentarán «en quién» y «en qué» es posible esperar y se animarán a ofrecer su contribución a la sociedad de un modo que genere esperanza para los otros educadores católicos.

Benedicto XVI, *encuentro con los educadores de las universidades católicas de los Estados Unidos, 17 de abril de 2008*

San Juan Bautista de La Salle: maestro de maestros

Maite López Boncompte

San Juan Bautista de La Salle insiste repetidamente en la dignidad altísima del maestro cristiano: «puede decirse en algún modo que cada uno de vosotros es obispo, es decir, vigilante del rebaño que Dios le ha confiado».



«Cuanto más fervorosamente os dedicáis a la oración en pro de las almas que os están confiadas, tanta mayor facilidad os dará Dios para mover sus corazones».

DEJAD que los niños vengan a mí» (Mt 19, 14). Son palabras de Nuestro Señor que resuenan en la Iglesia a lo largo de los siglos y que han encontrado su eco de forma eminente en los santos educadores. Nos acercamos ahora a uno de los que han dejado más profunda huella.

San Juan Bautista de La Salle fue un santo de mediados del siglo XVII.

Era francés, natural de Reims, y de familia noble. Ordenado sacerdote a los 27 años, fue canónigo de la catedral y doctor en teología. Parecería que todas estas circunstancias le llevaban a una carrera eclesiástica brillante, pero la Providencia quiso que se dedicara a la educación: especialmente a la de los niños pobres. Buscó hombres solteros para crear su comunidad de maestros, que toma-

ron el nombre de **Hermanos de las Escuelas Cristianas**, hoy conocidos generalmente como Hermanos de La Salle. Cabe destacar que son religiosos, no sacerdotes. El papa Pío XII lo nombró patrono de los educadores del mundo entero.

El fin de la educación

Para nuestro santo, **el fin de la educación es contribuir a que sea verdaderamente eficaz el designio divino de la salvación del alma de cada uno de los niños, infinitamente amados por Dios**. Para ello, es importante apartarlos del vagabundeo, de las malas compañías y de los malos hábitos, pues son las causas principales de que puedan llegar a perderse. Explica que pocos se descarrían por la malicia de su corazón; antes bien, la mayor parte se corrompen por el mal ejemplo y por las ocasiones en que se encuentran. Los dos medios seguros que propone para apartarse del pecado y conservar la gracia son la oración y los sacramentos. Por este motivo, **no hay nada que más se deba inspirar a los niños que el amor a la oración y el uso frecuente de los sacramentos** (*Meditaciones para el retiro*- MR, 195).

Este ideal educativo se concretaba con gran sentido práctico en la **Guía de las Escuelas Cristianas**, donde vemos que la vida de piedad, los sacramentos, el estudio del Catecismo y la caridad con los compañeros (por ejemplo, visita de los alumnos ausentes) impregnaban todo el horario escolar. Además de la formación en las verdades de la fe y en las máximas del Evangelio, san Juan Bautista de La Salle insiste en la importancia de una formación académica que redunde en el bien de la sociedad (*Meditaciones para las fiestas principales del año*- MF, 160, 3.2).

La concepción del niño

San Juan Bautista de La Salle no es «*un rousseauiano avant la lettre*». No se engaña. El niño tiene malas inclinaciones «que le impulsan ardentemente al mal, que ningún humano saber puede contrarrestar, sino únicamente el espíritu de Dios y la plenitud de su gracia» (MF, 161, 2.2). Sin embargo, también presenta una buena disposición para ser educado: la impresión que produce en su inteligencia y en su corazón el buen ejemplo. Los niños, no siendo todavía capaces de mucha reflexión, toman ordinariamente por dechado de su vida el ejemplo de sus maestros, haciendo más fácilmente lo que les ven practicar que lo que les oyen decir (MR, 202, 3.2).

Es una intuición de valor perenne que resuena también en las bellas orientaciones de san Manuel González, el obispo de los sagrarios abandonados, en su *Cartilla del catequista cabal* (mayo de 1936): «El Maestro

La formación ha de darse de manera sensible, con buenos ejemplos, para animar a los niños a gustar y practicar el Evangelio. Solo así podrán conocer a fondo y tratar con intimidad a Jesús

Jesús no enseñó nada que antes no hubiese practicado. Antes de ser maestro de palabra, hay que serlo de ejemplos. Del Maestro por antonomasia ha dicho el Espíritu Santo: Comenzó a hacer y a enseñar. ¿Queréis que vuestros educandos aprendan de Jesús, a ser otros Jesús? Sed vosotros de Jesús; sed otros Jesús...» (p.31).

Por tanto, la formación ha de darse de manera sensible, con buenos ejemplos, para animar a los niños a gustar y practicar el Evangelio. Solo así podrán conocer a fondo y tratar con intimidad a Jesús. **El maestro ha de procurar que sus alumnos se encariñen con Cristo, para que cuando puedan hacer algo malo, no quieran hacerlo por amor a Él: «no quiero, que mi Jesús llora, que mi Madre del Cielo llora...»**

En definitiva, como estamos heridos por el pecado, la buena educación solo se producirá por la acción conjunta de la gracia y la libertad, que principalmente se inclina al bien por el ejemplo. Así, los buenos hábitos, adquiridos casi **sin darse cuenta en la infancia, se pondrán por obra sin mucha dificultad en la edad adulta**.

El maestro

San Juan Bautista de La Salle insiste repetidamente en la **dignidad altísima del maestro cristiano**: «puede decirse en algún modo que cada uno de vosotros es obispo, es decir, vigilante del rebaño que Dios le ha confiado» (MF, 186, 3.2). Y añade que educar constituye uno de los empleos más necesarios en la Iglesia, pues la educación cristiana de los niños es un medio para lograr que sean verdaderos hijos de Dios y ciudadanos del Cielo. Por ello, el maestro ha de agradecer a Dios la participación en el ministerio de los Apóstoles, obispos y pastores, y honrarlo haciéndose digno de él (MR, 199).

Como enseña el santo, el maestro no ha de enorgullecerse, sino dar gracias y temer ante la enorme responsabilidad que contrae. Y viendo la grandísima diferencia entre el ideal al que es llamado, pues es Dios quien elige, y su limitación, ha

de salir como natural la oración, la confianza, el abandono, el ansia de recibir a Jesús, la humilde alegría de saber que sin Él nada puede hacer. Por tanto, el maestro debe permanecer unido a Cristo mediante la oración: «Todo el fruto que podáis producir en vuestro empleo, en relación con aquellos que os están confiados, no será ni verdadero ni eficaz sino en la medida en que Jesucristo lo bendiga y vosotros permanezcáis en Él; igual que el sarmiento, que no puede producir fruto sino en cuanto permanece unido a la cepa, de la que obtiene la savia y el vigor, y eso es lo que también origina toda la bondad del fruto. Con esta comparación, Jesucristo quiere daros a entender que cuanto más animado esté por Él lo que realizáis por el bien de vuestros discípulos, y cuanto más saque de Él su virtud, tanto más fruto producirá también en ellos» (MR, 195).

San Juan Bautista de La Salle destaca una de las claves de la educación cristiana: la paternidad-maternidad espiritual del maestro. Esta no se da de modo simbólico o por comparación, sino de forma muy real, pues Dios hace al maestro instrumento de su paternidad: «vosotros estáis destinados por Dios a engendrar hijos para Jesucristo, e incluso a producir y engendrar al mismo Jesucristo en sus corazones» (MF, 157,1.2). **El maestro ha de tener firmeza de padre para sacar o alejar a sus alumnos del mal, pero también ternura de madre para atraerlos hacia él** y hacerles todo el bien que pueda (MF, 101, 3.2). Esta ternura de madre llama al maestro a ser discípulo de la Virgen, a ponerse en sus brazos, para hacer todo con ella y dejar que sea ella quien actúe por medio suyo.

Además, nuestro santo educador afirma que los maestros han sido

«elegidos por la Providencia para ser ángeles custodios visibles de los niños. [...] Como es mucho más fácil que los niños caigan en algún precipicio, [...] Dios ha socorrido esa necesidad dando a los niños maestros, a quienes confía ese cuidado [...] no solo para que no consientan que se apodere de su corazón algo que pueda perjudicar su salvación, sino también para que les guíen en

San Juan Bautista de La Salle destaca una de las claves de la educación cristiana: la paternidad-maternidad espiritual del maestro

medio de cuantos peligros se hallan en el mundo; de manera que, bajo la dirección de guías tan atentos, y con la protección de Dios, el demonio no se atreva a acercarse a ellos» (MR, 197). Exhorta, pues, al maestro a pedir a Dios la gracia de cuidar de los niños que le son confiados y a encomendarse a san Miguel.

Este gran ideal no desprecia las cosas pequeñas, al contrario: «¡Cuán peligroso es no hacer caso de las cosas pequeñas! Una reflexión muy consoladora para un alma como la mía, poco capaz de grandes acciones, es pensar que la fidelidad a las cosas pequeñas puede elevarnos, por un progreso insensible, a la santidad más eminente; porque las cosas pequeñas disponen para las grandes... Cosas pequeñas, se dirá, ¡ay, Dios mío!, ¿qué podemos hacer que sea grande para vos, siendo como somos, criaturas débiles y mortales? Cosas pequeñas; si las grandes se presentan, ¿las practicaríamos? ¿No las creeríamos por

encima de nuestras fuerzas? Cosas pequeñas; ¿y si Dios las acepta y tiene a bien recibirlas como grandes? Cosas pequeñas; ¿se ha experimentado? ¿Se juzga de acuerdo con la experiencia? Cosas pequeñas; ¿se es tan culpable, si considerándolas tales, nos negamos a ellas? Cosas pequeñas; ¡ellas son, sin embargo, las que a la larga han formado grandes santos! Sí, cosas pequeñas; pero grandes móviles, grandes sentimientos, gran fervor, gran ardor, y, por consiguiente, grandes méritos, grandes tesoros, grandes recompensas» (*Traité sur les obligations des frères des Écoles chrétiennes*, 1783, p. 238-239).

A partir de estos principios, se concreta el modelo de maestro en **una persona alegre, afable, comunicativa, pero sin caer en bajeza ni en familiaridad, a fin de poder ganar a todos sus alumnos para Jesucristo** (*Guía de las Escuelas Cristianas*- GE, 2ª parte, cap. V). También es importante que los conozca bien para poder discernir cómo portarse con ellos. Por ejemplo, san Juan Bautista de La Salle indica que a los niños «atolondrados y ligeros» hay que castigarlos poco, pues al no ser reflexivos, es probable que vuelvan a cometer pronto la misma falta. En este caso, es mejor tratar de prevenir sus faltas manifestándoles afecto o colocándolos lo más cerca posible del maestro o entre dos alumnos de temperamento reposado. En cambio, con aquellos alumnos tercios que se resisten al maestro y al castigo, el santo recomienda «no ceder de ningún modo, y si se ha resuelto castigarlo, hacerlo a pesar de todas sus resistencias. [...] Algún tiempo después de que el alumno haya recibido el castigo, el maestro lo llamará junto a sí, cuando juzgue que ya se ha calmado del todo, le hará

«La educación, más que un oficio, es una misión»

Corresponde a los Hermanos dar a conocer la grandeza del apostolado y la visión cristiana de educador de san Juan Bautista de La Salle, que conservan toda su actualidad para el mundo de hoy. Su carisma, alimentado por la contemplación asidua de Dios, Creador y Salvador, y vivido según el ideal religioso de una existencia consagrada al Señor en una vida comunitaria y fraterna, muestra que educar, enseñar y evangelizar forman un todo. La educación queda incompleta si no lleva al aprendizaje del respeto a la vida y a la libertad, del servicio a la verdad y del deseo de entrega de sí. Al anunciar el Evangelio en las escuelas, objetivo de vuestro apostolado, os dedicáis a formar a cada hombre, a formar al hombre integral.

Juan Pablo II a los hermanos de las Escuelas Cristianas, 2 de mayo del 2000

recapacitar con dulzura, confesar su falta y pedir perdón» (GE, cap. V, art. 6, sec. 3).

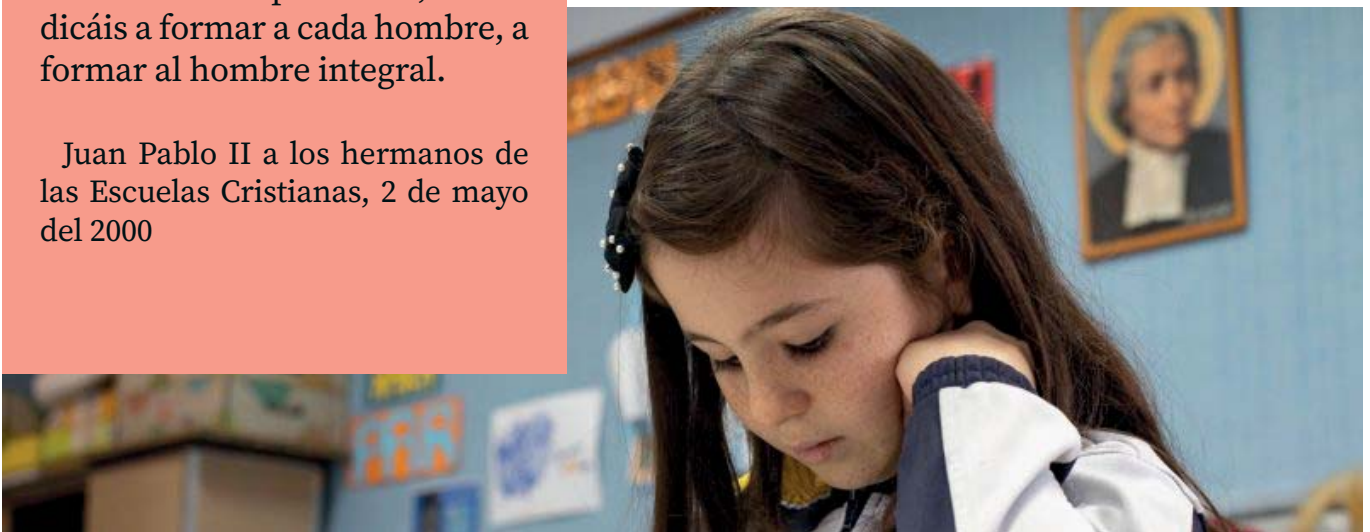
San Juan Bautista de La Salle concedió grandísima importancia a la formación permanente del maestro. Fundó la primera escuela dedicada a ello y todos sus escritos, como *Las meditaciones para el tiempo de retiro* y *La guía de las Escuelas Cristianas*, estuvieron destinados a acompañar a los maestros y a darles consejos prácticos para ayudarles en su profesión. Decía que sería responsabilidad culpable la ignorancia de los niños si ella fuera por la ignorancia de los maestros o por descuido al instruirlos (*Meditaciones para todos los domingos del año*, 60, 3. 1).

Todos estos esfuerzos del santo fructificaron por acción de la gracia en una pléyade de vocaciones de maestros auténticamente cristianos. Impresiona la relación de mártires de los Hermanos de

La Salle en la persecución religiosa de 1934 y 1936: ochenta ya beatificados. Ellos dieron vida a las palabras de san Juan Bautista de La Salle, se ofrecieron como víctima propiciatoria, y llegada la ocasión del sacrificio, cumplieron el ofrecimiento.¹

Sabiendo que la cruz es la señal del maestro y el recordatorio de hasta dónde debe amar y entregarse a sus alumnos, nos encomendamos a san Juan Bautista de La Salle para que nos ayude a permanecer muy cerca de Cristo y a pedirle su gracia para que no se pierda ninguno de los niños que Él nos ha confiado.

1 FONT PUIG, Pedro (1951). «Pedagogía de san Juan Bautista de La Salle. Par. I, el educando, el maestro y la relación educadora». *Revista Española de Pedagogía*, 9 (36), p.567.



«Formar a Cristo en el corazón y alma de los niños»

Maite de Ossó Araoz

«Todo lo hemos de hacer servir para restablecer el reinado social de Jesucristo».



SAN Enrique de Ossó nació el 15 de octubre del año 1940 en Vinebre, un pequeño pueblo a sesenta kilómetros de Tortosa (Tarragona). A los 15 años descubrió su vocación sacerdotal e ingresó en el seminario de Tortosa. Allí fue un gran estudiante y enseguida destacó por su facilidad en escribir: revistas, libros de oración, Ejercicios Espiri-

tuales, apuntes, guías, libros de texto; a niños, jóvenes, mujeres, maestras, hombres, obreros...

En 1876 fundó la **Compañía de santa Teresa de Jesús** con la finalidad de colaborar en la educación de la mujer y en su santificación.

En 1896 muere repentinamente en el convento franciscano del Santo Espíritu en Valencia.

Magnanimidad de san Enrique

San Enrique de Ossó, como la mayoría de los santos, tenía la virtud de la **magnanimidad** muy enraizada.

¿Cómo era él, sacerdote de un pueblo perdido de la diócesis de Tortosa, de qué manera pudo realizar tal inmensa actividad en su vida?

Consideremos los medios que tenían en aquella época, cómo se recorrían las distancias, el modo de escribir obras, ni internet, ni ordenador, ni máquinas de escribir, cómo se imprimían los libros, la manera de comunicarse con las personas lejanas...

Organizó la catequesis de toda

El secreto de esta actividad apostólica frenética estaba en que sus aspiraciones eran muy altas: restaurar en Cristo todas las cosas, empezando por la educación

una ciudad (Tortosa) fundó una orden religiosa, abrió colegios por toda España, creó asociaciones (de todos los ámbitos sociales: obreros, jóvenes, niños, mujeres), escribió multitud de obras y revistas periódicas. Todo ello acompañado siempre de una vida de oración intensa y periodos de retiro largos.

El secreto de esta actividad apostólica frenética estaba en que sus aspiraciones eran muy altas: Restaurar en Cristo todas las cosas empezando por la educación. «Todo lo hemos de hacer servir para restablecer el reinado social de Jesucristo (p. 238 T2 de OC). Empezando por instaurar en Cristo la educación de la mujer, luego de la familia y por medio de esta la sociedad entera.

Regenerar el mundo, educando a la mujer según el modelo de santa Teresa de Jesús».

Vió en **santa Teresa** veía un espíritu de nobleza, dignidad, magnanimidad y virilidad. Solía repetir «Los hombres hacen leyes, las mujeres costumbres» y les exhortaba a las maestras: «Las niñas que ahora educáis con tanto trabajo, serán mañana madres de familia y si bien las educáis podrán salvar una familia, una ciudad, innumerables almas».

San Enrique tenía mucha **esperanza en la educación cristiana**. «La cabeza buena y el corazón bueno, todo bien». Y no es tan difícil con el favor de Dios. Estaba convencido que su «Obra» haría un inmenso bien, que en diez años se renovarían toda España. Quería fundar un colegio en cada capital de provincia.

Tenía un gran celo apostólico, su **lema** era: «Dios lo quiere, Santa Teresa lo quiere». Parece que sí, hagámoslo.

Su divisa: «Todo a mayor gloria de Jesús, nuestro Rey inmortal».

Fundó la Compañía de santa Teresa de Jesús con este **fin**: Ser los primeros en conocer y amar siempre y hacer conocer y amar a Jesús de Teresa a Teresa de Jesús, a los ángeles de la guarda y a san Francisco de Sales.

Los medios que proponía para lograr este fin eran:

-**La oración:** palanca omnipotente apoyada en la confianza.

-**La humildad:** nada podemos sin Jesús. Todo lo podemos con su auxilio.

-**La mansedumbre:** Las virtudes del Sagrado Corazón

-**El silencio:** medio para engrandecer el alma. San Enrique en medio de tanta actividad le gustaba retirarse temporadas a rezar y llevar una vida contemplativa.

-**Obediencia perfectísima**

-**El estudio**

-**Tener miras grandes:** generosidad sin límites cuando se trata de la obra de Jesús.

Pero al mismo tiempo san Enrique era consciente de la sociedad en que vivía y de dónde debía partir su labor apostólica: «Hemos de tomar la sociedad actual tal cual es, estudiar sus inclinaciones, sus gustos, sus adelantos, para prevenirlos, salir al paso y rectificar todo con las enseñanzas y espíritu Serafín del carmelito santa Teresa».

Luchó incansablemente contra las ideas que entorpecían su labor apostólica, el liberalismo laicista y puso en la oración confiada toda su esperanza en su obra educativa.

Apología de la enseñanza catequística

A san Enrique le objetaron que cómo él que era un teólogo elevado, autor de obra y con cargo eclesiástico se abajara a la labor de catequista y educador.

San Enrique en la guía práctica del catequista les contesta así:

«Jesús en sus obras no hizo nada inútil y que no estuviere llena de sublime enseñanza, comprenderemos que intentaba una cosa muy grande cuando llamaba a los niños para que se le acercasen y reprendía a los apóstoles cuando éstos se lo impedían. Por esto, cuando se le acercaban, los abrazaba, les imponía las manos y los bendecía. Después de este ejemplo ¿Quién se avergonzará de ser humilde con los niños?»

La humildad es un bien. Jesús dijo: «Quien no acepte el Reino de Dios como un niño no entrará en él» (Mc X, 15). Las almas de los niños forman una parte muy respetable del jardín de la Iglesia.»



»¿Quién envanecido y orgulloso por su grandeza y por su ciencia, se atreverá en adelante a despreciar la pequeñez, la ignorancia o la debilidad de los niños, cuando tú que eres el Dios bendito por los siglos, en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia divina, inclinas humilde tus benditos brazos y estrechas castamente a los corazones de los niños?»

Pinceladas de su pedagogía

San Enrique escribe los primeros apuntes de pedagogía para combatir el que se quiera prescindir de la fe en la educación, es decir la educación laica, sin Dios. **Sintetizaba los enemigos de la buena educación en la escuela laica, la moral universal indiferente, el cumplimiento del deber mismo y el cultivo de sentimientos e ideas sin fin.**

El fin de la pedagogía cristiana lo sintetiza en **formar a Cristo en el corazón y alma de los niños.** Dirigir todas las fuerzas para que el hombre sea feliz acá y eternamente.

La bases y fundamentos de la

pedagogía: las principales, la revelación y la razón.

Redactó él los libros de texto, con gran esmero y precisión.

Detalló cómo tenía que ser el aula: las dimensiones, orientación, luz... Imágenes y máximas que debían tener todas las aulas.

Una educación positiva centrada en;

-**Formación del carácter:** modo de ser constante del hombre en el pensar, hablar y obrar, conforme a máximas fijas y buenos modelos: santos.

-**Importancia de la memoria** en el proceso enseñanza. Pone hincapié en el aprendizaje de algunas máximas: «A Dios adorarás y a Él solo servirás», «¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?», «Solo Dios basta», «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón», «Yo he venido a buscar a los pecadores, no a los justos», «Aparta Jesús de mí lo que me aparta de tí», «Estudiando mucho se sabe poco, estudiando poco no se sabe nada», «Haga yo lo que deba y sea lo que Dios quiera», «Más vale poco y bien sabido que mucho y mal aprendido»...

-**Vigilancia**

-**Importancia de la educación estética** de lo bello porque predispone a amar el Bien.

-**Adquisición de buenos hábitos,** especialmente la obediencia.

-**Buenos ejemplos:** el ejemplo es lo más eficaz. Vidas de santos.

Concepción del niño

Parte del niño creado por Dios, con alma y cuerpo, nacido con el pecado original (con inclinación al mal), el niño cristiano con las virtudes de fe, esperanza y caridad tiene también infusos los hábitos de todas las otras virtudes, necesidad del auxilio de Dios en la educación. El niño, templo vivo del Espíritu Santo, luego merece todo respeto y cuidado. No hay que olvidar el proverbio que dice «La senda por donde empieza a andar desde el principio de joven, ésa seguirá en su vejez».

El hombre es social y educable. El hombre es un animal racional, social y religioso.

Respecto a la mujer advierte de los peligros más comunes que le ace-

chan como son: la vanidad en el vestir, el lujo y la mundanidad. Siempre ponía en contraposición a las Hijas de María con las hijas de Eva. Peligros del alma: vanagloria y alabanza.

Respecto a los castigos da una serie de orientaciones:

-Convencerles de que el castigo es para su bien.

-Hacer confesar a los culpables antes del castigo.

-Castigo siempre proporcionado a la falta. Tirando a menos.

-No irritar demasiado a las niñas tercas.

-Nunca pegar ni golpear.

-A veces hay que disimular.

-Enseñar más con el ejemplo que con las palabras.

-La confesión semanal es el mejor medio de educación. Comunión frecuente. Lecturas, retiros y sobre todo, el cuarto de hora de oración.

Directrices para las profesoras

Daba varios consejos a las maestras: conocer bien a las niñas, hacerse querer, tratarlas con dulzura y amabilidad, procurar ser amadas para ser obedecidas, que las niñas siempre estuvieran ocupadas, conducirlas por la razón, la fe y el amor, y nunca nunca omitir el cuarto de hora de oración. San Enrique pone todo su empeño, esta práctica es indispensable para que se tenga un mínimo de vida espiritual e intimidad con Dios.

Los párvulos

Merece especial atención detenernos en los escritos de san Enrique cuando habla de los párvulos.

La principal divisa: **lo primero que se aprende es lo último que se olvida.** «Dejad que los niños se acer-

quen a mí». Que los párvulos se acerquen a Jesucristo. Todo depende de la primera edad.

«Esencialísima la educación cristiana de los párvulos, bien lo comprende la Revolución impía, con intentos satánicos de apoderarse de la infancia» .

San Enrique da orientaciones a las hermanas. Les dice que en cada casa tengan una escuela de parvulitas y también acepten a parvulitos.

Todas las maestras de párvulos irán todos los días antes de entrar a la clase a visitar y entrar en su escuela que es el Corazón de Cristo Jesús

-Que formen a estos pequeños misioneros, los cuales con sus oraciones, palabras y sus gracias han de contribuir a la conversión de sus padres.

-Que los traten con tiernísimo amor, paciencia, dulzura, amor y previsión. He aquí las cualidades de una buena maestra de párvulos.

-Que les cuenten historias de santos y de la Biblia.

-El buen ejemplo. Los párvulos viven de la imitación. Copian.

-Que haya orden y silencio en la clase, enséñeles a pedir las cosas con signos, que tengan respeto y reverencia a la escuela.

-Prevenirles contra los vicios. Horror al pecado.

-Hermosura de la virtud.

-Que se llame la atención a los niños con cuadros religiosos, crucifijos, la Virgen...

-Por las clases, máximas: «nada te turbe...»

-Cánticos piadosos.

En vuestras manos están los más caros intereses, el porvenir de las familias, de la sociedad, porque el porvenir de esos párvulos, a quienes educáis son los representantes únicos de las generaciones venideras.

Todas las maestras de párvulos irán todos los días antes de entrar a la clase a visitar y entrar en su escuela que es el Corazón de Cristo Jesús y meditarán unos minutos esta lección del divino Maestro: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. Dejar venir a mí a los párvulos y no se lo estorbéis, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Sus ángeles en el Cielo siempre ven el rostro de mi Padre celestial. El que recibe a un párvulo en mi nombre me recibe a mí. El que escandalice a uno de estos parvulitos más le valdría...»

Madres espirituales

La maestra de párvulos, como madre debe comer los manjares sólidos, verdaderos, transformarlas en leche, alimento proporcionado y darlo así a los párvulos.

La gracia tiene más fuerza, más hermosura y eficacia que la naturaleza, por eso sois madres espirituales de innumerables hijos, vuestra generación, quién la enumerará? vuestros frutos ¿Quién los podrá contar? «sed verdaderas madres y esto bastará». LLévalos en tu seno, como la nodriza suele llevar al infante que amamanta.

Hoy día, aun en los colegios religiosos, no se da tanta importancia a la fe como al inglés, la psicomotricidad, la creatividad, el arte... San Enrique llega a decir que la singular ocupación de un párvulo ha de ser la oración, con ella serán obedientes, modestos, virtuosos...

Los párvulos tienen gran docí-

lidad en dejarse modelar como la cera o el barro.

En la educación de los párvulos hay que dedicar un tiempo necesario a quebrantar la propia voluntad de los educandos. Para ello da unos

La educación en las virtudes de los niños párvulos es germen de paz en las familias y en la sociedad

cuantos consejos prácticos:

-Jamás se ha de conceder al párvulo lo que ellos mandan por su capricho y mucho menos si para alcanzarlo se ponen a llorar o cualquier otra cosa.

-El párvulo debe aprender que su deber es obedecer. Mucha importancia a la obediencia del párvulo. Lo relaciona con la santidad.

-Educar la voluntad, de la voluntad nace el carácter moral. Negada la propia voluntad del niño desde su infancia será después siempre dó-

cil, amable, cortés y moderado en sus deseos.

Entre los vicios más comunes de los niños están: la mentira, la curiosidad, los caprichos, la propia voluntad, soberbia, vanidad, crueldad, desprecio de las cosas. Descubrir la pasión dominante es cuando más se ve en los párvulos.

Enrique de Ossó nos enseña a buscar en santa Teresa a aquella mujer fuerte para renovar a la mujer como fundamento de la familia y de la sociedad .

Asimismo, **que nuestras metas sean magnánimas**, tan grandes como pedir el advenimiento del **reinado social de Nuestro Señor como el único remedio de los males de nuestros tiempos.**

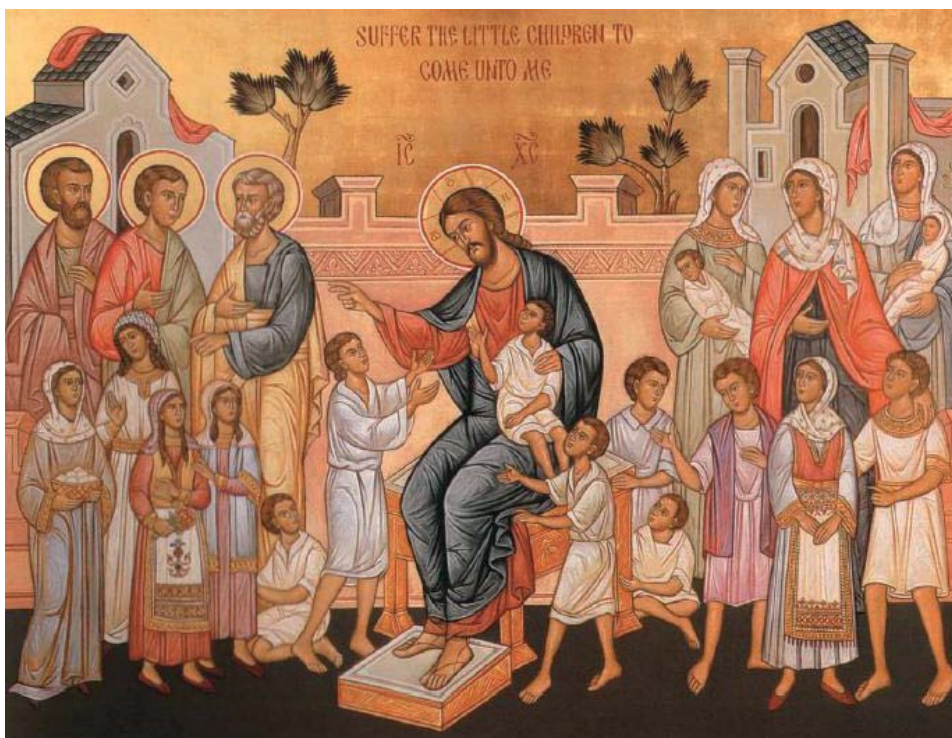
¡Cuántos santos de esta época coinciden como el teresiano en que la devoción al Sagrado Corazón es necesaria para nuestra salvación!

Y por último que **la educación en las virtudes de los niños párvulos es germen de paz en las familias y en la sociedad** y por tanto se tiene que valorar y trabajar en esta medida.

La fecundidad de la Iglesia en su misión educativa

La misión educativa de la Iglesia comprende a todos los pueblos, sin limitación alguna de tiempo o lugar, según el mandato de Cristo: «Enseñad a todas las gentes (Mt 28,19)»; y no hay poder terreno que pueda legítimamente obstaculizar o impedir esta misión universal. Por esta razón ha creado y fomentado en todos los siglos, para el bien de los fieles, una ingente multitud de escuelas e instituciones en todos los ramos del saber; hasta en aquella lejana Edad Media, en la cual eran tan numerosos los monasterios, los conventos, las Iglesias, las colegiadas, los cabildos catedralicios y no catedralicios, junto a cada una de estas instituciones había un hogar escolar, un hogar de instrucción y educación cristiana. A todo lo cual hay que añadir las universidades esparcidas por todos los países, y siempre por iniciativa y bajo la vigilancia de la Santa Sede y de la Iglesia. No ha habido edad que no haya podido gozar de este maravilloso espectáculo, (...) los historiadores y los investigadores no cesan de maravillarse ante lo que supo hacer la Iglesia en este orden de cosas y ante la manera con que la Iglesia ha sabido responder a la misión que Dios le había confiado de educar a las generaciones humanas para la vida cristiana, alcanzando tan magníficos frutos y resultados.

Pío XI, *Divini illius magistri*



Santa Juana de Lestonnac, mujer educadora

Agustín Villalba Jiménez

«Virtud y ciencia, piedad y letras»

Contexto histórico en vida de Juana de Lestonnac¹

DURANTE el s. XVI, la Europa cristiana vivió y sufrió el nacimiento y expansión del protestantismo. Eran años en que la iniquidad y el error asolaban a buena parte de los reinos cristianos. Francia, en particular, vivía esa convulsión a todos los niveles –familiar, social, político y religioso–.

En este ambiente nació Juana (1556 Burdeos) en el seno de una familia de la alta nobleza. La infancia y juventud, etapas claves en el crecimiento y madurez de un hijo, Juana las vive en un claro desacuerdo parental. Su madre, acérrima calvinista hugonota, intenta influir en ella haciéndola participar en las reuniones de las «Damas reformadas calvinistas». Pero Juana encuentra refugio seguro en la fe firme y el celo católico de su padre. En clara identificación con su progenitor y por consejo del mismo, la joven Juana aparcó la llamada vocacional a la vida consagrada, comprendiendo que eran tiempos de poca seguridad para la vida en un monasterio. Lo

¹ Canonizada por Pío XII el 15 de mayo de 1949.

aconsejable era estar bajo la guía del padre o formando una familia católica bajo la protección de un marido. Y con 17 años contrajo matrimonio llegando a tener siete hijos; pero enviudó con 41 años.

Pasados algunos años en la soledad de su estado de viudez, Juana sentía los deseos de una soledad más perfecta, como la vida de consagrada que de joven no pudo ejercer. Ahora eran tiempos más seguros para la Iglesia y para la vida en un monasterio. Aunque habían pasado los años, al parecer era el momento de recuperar y despertar su vocación a la vida conventual. Y entró en la comunidad religiosa cisterciense de las fulienses de Toulouse (Francia); pero...

La noche del Císter: hacia la educación

...mes de diciembre de 1603... Después de seis meses de aparente fracaso para Juana en la comunidad religiosa del Císter, su última noche entre aquellos cuatro muros fue de intensa y confiada oración buscando su descanso en Dios. Juana entendió lo que Dios le pedía en su vida: «no dejes apagar el fuego que yo (Dios) enciendo en tu corazón».



Y vio un gran número de almas en la pendiente del Infierno, a las que había que ayudar y «comprendió que era ella (Juana) quien debía tenderles la mano». Y salió del monasterio de las fulienses.

Juana empezó un tiempo de muchas reflexiones y consultas. No faltaron grandes contratiempos por parte de la autoridad eclesiástica de la diócesis. Pero finalmente, después de dejarse aconsejar y apoyar por padres jesuitas, Juana da forma a la nueva orden o instituto religioso, la Compañía de María. Podríamos decir que, salvando las distancias, es como la lectura en femenino de la Compañía de Jesús, en lo que se refiere especialmente a la educación de la infancia y juventud. Al igual que la nueva orden de hombres apostólicos bajo el nombre y estandarte de Jesús, la Compañía de María pretendía ser una milicia religiosa bajo el nombre y estandarte de Nuestra Señora.

A partir de ahora habría remedio para la educación e instrucción de las niñas y directamente sería «Una escuela de doctrina y de santidad para la felicidad de las familias» (*Historia de la Orden I*, p.45).

Juana presentó a la Iglesia para su aprobación, en la persona de su obispo, el documento “Abrégé”², que entre otras muchas necesidades expresa la urgencia de «La reforma de las costumbres, la conservación de la fe y el aumento de la gloria de Dios entre las almas cristianas.» (Documentos fundacionales. Abrégé o forma del instituto fundado por Juana de Lestonnac: II,8).

La profunda experiencia de Juana en su infancia y juventud la tenía muy arraigada, y en este momento, aunque aparentemente en su patria había paz, era consciente de la grave situación para la juventud femenina y para las familias al contemplar que «muchas niñas católicas, tienen que acudir a las escuelas de maestras herejes para aprender a leer, escribir, coser y demás ejercicios que las jóvenes pueden y deben saber...gran riesgo de saciarse del veneno de la herejía y de la corrupción de costumbres... por la mala doctrina... por los ejemplos... Y aunque esto cesara, las jóvenes, nacidas para la virtud,

no tienen la posibilidad de aprender, principalmente desde su infancia, lo que deben saber como cristianas» (*Doc. Fund. Abrégé: II,5*).

Por y para la educación de las niñas crea esta obra. Pero Juana pone especial empeño en la importancia de la vocación de las maestras religiosas. Éstas tendrían que ser mujeres católicas convencidas, para las que la Virgen María sea el ejemplo de vida a seguir, pues bajo su nombre y protección se acogen. «La Congregación de Nuestra Señora será una Religión de mujeres y doncellas religiosas que llevarán una vida no del todo activa, ni puramente contemplativa, sino mixta de una y otra y parecida a la de la gloriosa Virgen María, de tal manera, que la oración, meditación y devoción interior tengan siempre el primer lugar en ella y sean como su brazo derecho que dé movimiento y fuerza a todas las acciones exteriores.» (*Doc. Fund. Abrégé: V*)

Y serán mujeres consagradas para las que el fin principal al que tenderán será buscar su propia salvación y perfección, junto con la salvación de su prójimo, sin esperar

² El papa Pablo V aprobó el instituto religioso el 7 de abril de 1607.

otra paga o recompensa temporal que la mayor gloria de Dios.

Estaba muy claro que Juana sabía lo que quería, y siempre con el convencimiento de que había que unir fuerzas con toda la Iglesia, sometiendo su obra a lo que dictaba el santo Concilio de Trento. Para ello, todas las religiosas harían los votos de pobreza, castidad, obediencia y clausura. Y las religiosas maestras harían el voto especial de instrucción de las niñas o jóvenes.

La instrucción: formación y enseñanza de las niñas en los primeros años³

Es muy importante señalar que en aquellos tiempos (y hasta finales del s.XVIII-XIX) se utilizaba el término niña/joven indistintamente sin distinguir edades; la alumna es una «mujercita», y ya está. A los 14 o 15 años, la alumna abandonaría el colegio para volver a casa. Alguna podría empezar el noviciado.

Juana adecuará para sus colegios especialmente métodos de la «*Ratio Studiorum*» de los jesuitas como la repetición, reservada para los sábados, la recitación de lo aprendido de memoria y la «disputatio» o competición entre equipos que se corrigen mutuamente.

Era consciente de que la mujer necesitaba preparación para defenderse en la sociedad en la que vivía. Por eso, la formación de las alumnas en las cosas espirituales (la virtud, la piedad y la doctrina cristiana) ocupará el primer lugar. Pero la instrucción sería completa si daba solución a otras necesidades que una joven bien educada debía saber: leer y es-

cribir correctamente, coser, hacer labor, contar y calcular.

La enseñanza de la doctrina cristiana, al comienzo de la jornada escolar, aseguraría los conocimientos básicos para la formación de la alumna haciéndola capaz de defender su fe y de transmitirla tanto de palabra como por el testimonio.

Las alumnas se esforzarán en aprender a leer bien descifrando textos escritos, tanto en latín como en francés. Primero con textos fáciles de descifrar para ir avanzando con aquellos que presentaban más dificultad: primero libros, después contratos (de casamiento, o de compra/venta, o de entrada de postulante... para afrontar la diversidad de asuntos de la sociedad) o manuscritos. Se cuidaría la buena dicción para avanzar

Juana pone especial empeño en la importancia de la vocación de las maestras religiosas. Éstas tendrían que ser mujeres católicas convencidas, para las que la Virgen María sea el ejemplo de vida a seguir

hasta la declamación. Se harían representaciones teatrales y, aprenderían poemas cortos y recitarían para ejercitar la memoria. Para aprender a escribir se haría observando la palabra escrita mediante la lectura para llegar a una correcta ortografía. En cuanto a la grafía o letras, se trabajaría primero la letra romana, luego la itálica y por fin la francesa.

La aritmética se impartiría a nivel sencillo con el solo objetivo de facilitar el bagaje mínimo necesario para que la mujer se defendiese en la administración doméstica.

Las actividades de coser, hacer encaje y trenzados, bordar, punto de tapicería y algunas otras tareas semejantes irían acompañadas de cantos sencillos y escogidos (cosas piadosas, cantos de Navidad...) ya que ocuparía agradablemente el espíritu a la vez que se trabajaría la calidad del canto.

Propondría llegar a crear cuatro clases. El criterio de esta división no se basaría en la edad de las alumnas, sino en el grado de conocimientos adquiridos. Cada clase tendría su patrona según el programa. La primera clase, la de lectura, bajo el título de Sta. Ana, ya que Sta. Ana es representada enseñando un pergamino a su Hija, la Niña María. La segunda es de escritura, dedicada a Sta. Catalina por la sabiduría de argumentos de esta santa contestando al emperador Máximo. La tercera, la de costura, dedicada a Sta. Isabel, que en su vida hilaba con sus hijas para dar limosna a los pobres con su trabajo. Y la cuarta clase, de labores, dedicada a Sta. Magdalena, que ayudó a Jesús y a sus discípulos.

Paralelismos de educación católica femenina en su época

Juana compartió las miras y aspiraciones de varias fundadoras viudas y santas de su tiempo (Juana de Chantal, Luisa de Marillac...), que tras la crisis desencadenada por el protestantismo, establecerían unas estructuras católicas, con la intención de salvar al mundo femenino, y que asegurarían la perseverancia de la vida cristiana. **Pero santa Juana de Lestonnac es la única fundadora en prever, en Francia, una institución educativa para niñas animada por religiosas de pleno derecho.**

3 Me he basado en el libro de Françoise Soury-Lavergne, «*Un camino de educación. Juana de Lestonnac 1556-1640*».

La pedagogía de Yahvé en el Antiguo Testamento

Emili Boronat Márquez

El Antiguo Testamento va manifestando no sólo el plan educador de Dios para con el pueblo de Israel, sino el modelo perfecto de todo educador, que culminará plenamente en Cristo, verdadero y único Maestro.

TODAS las Sagradas Escrituras son un cántico a la gloria de Yahvé Dios, manifestada como una inefable obra de misericordia, como lo es la educación.

Toda educación consiste fundamentalmente en dos cosas: mostrar al entendimiento la verdad y disponer la voluntad para el bien. Dado que el bien y la verdad son dos aspectos del ser, podríamos decir que el hombre rectamente educado conoce con el corazón y ama con la cabeza.

En coherencia con esto, educar es ayudar a las personas a comprender la relación que existe entre lo que viven, por una parte, y la Verdad. En la tradición clásica sería con el «Logos» (razón y sentido último); en la tradición de nuestra fe, con Cristo, «en quien todos estamos escondidos», como dice san Pablo (Col 3,3). Es

Toda educación consiste fundamentalmente en dos cosas: mostrar al entendimiento la verdad y disponer la voluntad para el bien.

ayudar a ver la relación de lo aprendido y vivido con la Verdad última, es decir, con el plan de Dios, sobre mí y sobre la humanidad.

Yahvé Dios, el primer educador

El Antiguo Testamento va manifestando no sólo el plan educador de Dios para con el pueblo de Israel, sino el modelo perfecto de todo educador, que culminará plenamente en Cristo, verdadero y único Maestro.

La Biblia no es un tratado teórico de educación, sino un testimonio vivo de un largo y paciente proceso de relación de Dios educador con el hombre. **La Biblia contiene una serie de relatos que muestran la pedagogía de Dios.** Sus protagonistas, el héroe bíblico, a diferencia del héroe de los relatos griegos, que se muestra ya como acabado, como un modelo que despliega sus cualidades a través de sus hazañas, aparece como un personaje frágil: dubitativo y hasta tramposo (Abraham), miedoso e incapaz (Moisés), pecador (David), perplejo por su propia debilidad (Samuel) y así tantos otros. ¿Qué diríamos del propio Pedro ante Cristo?

El héroe bíblico es educable, es un hombre en camino al que Dios va haciendo progresar, poco a poco, en docilidad, en virtud, en sabiduría y en confianza en su Promesa. Yahvé Dios es, pues, el primer educador.

La historia de Abraham

La historia de Abraham podría sintetizar la pedagogía divina: llama, convoca y da un primer mandato: salir de, echarse a andar sin mirar atrás, obedeciendo, para ir a un lugar mejor que no conocemos. Las palabras de san Juan de la Cruz re-

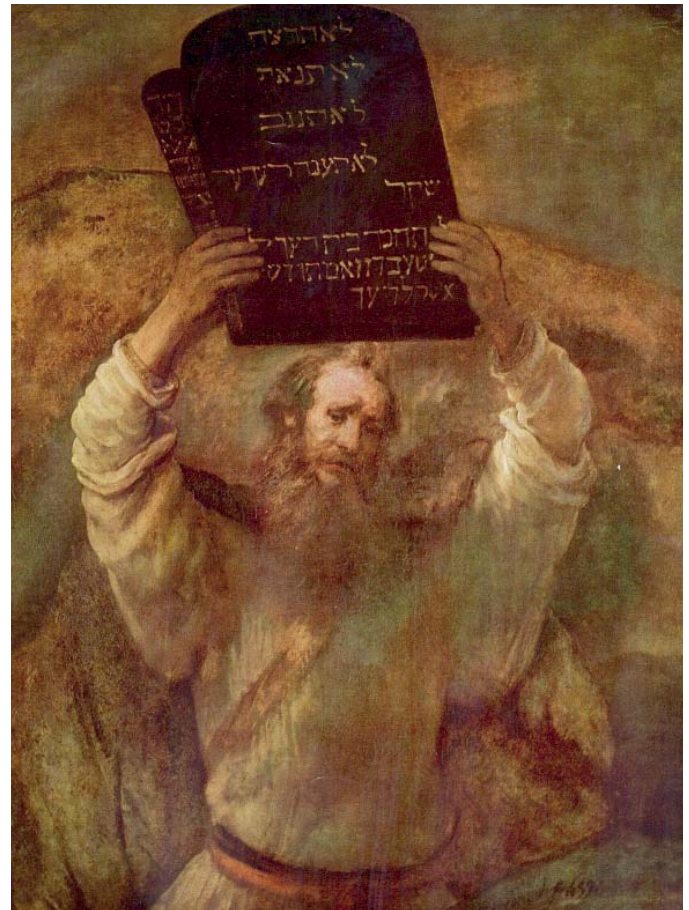
*La iniciativa es del maestro.
Promete una tierra, a su vez,
signo de toda esperanza.
Abraham debe confiar*

toman esta experiencia fundamental que se repite a lo largo de las Escrituras: «Para venir a lo que no sabes, has de ir por donde no sabes» (*Subida al Monte Carmelo*). Dios toma la iniciativa. Ésta no puede provenir de los deseos ciegos, desordenados e imprevisibles de quien ha de ser educado. **La iniciativa es del maestro.** Promete una tierra, a su vez, signo de toda esperanza. Abraham debe confiar. Dios le promete descendencia de Sara, su mujer. Esta no llega. Duda de la promesa, pretende alcanzar por sí mismo aquello que sólo le puede ser dado: toma a Agar, su esclava, para darse un hijo, Ismael. Es el orgullo y la autosuficiencia de quien ya se cree seguro para andar por sí mismo, quien confunde el don, la luz, la sabiduría, con las propias capacidades. He aquí la tentación

de ponerse en lugar de Dios. **Se pone de manifiesto que Abraham ha confiado, pero todavía no ha aprendido a esperar contra toda esperanza.** Los planes de Dios no coinciden con los nuestros y la tentación es hacer que los nuestros pasen por buenos, como si fueran de Dios. Lo que para el niño es misterioso, desconocido, el maestro lo lleva para darlo cuando el tiempo sea propicio.

Yahvé educa en la confianza al pueblo de Israel

Abraham es reprendido y su plan desbaratado: deberá aprender a confiar más allá, y a esperar. Cuando Abraham vuelve a la confianza, Dios cumple su promesa y le da a Isaac. Otro gozo para Abraham. De prueba en prueba, de gozo en gozo. Pero llega el «examen final»: Dios le pide a Isaac en sacrificio y ofrenda. Porque el niño debe aprender que cuanto recibe no es posesión suya, sino regalo inmerecido, don que le trasciende, para que no se crea «en posesión de»... la verdad, la virtud, la sabiduría y, así, prescinda del maestro y de la apertura del entendimiento y del corazón a un don todavía mayor, siempre mayor. Y esta vez, Abraham sí obedece, se dispone. Dios, el maestro, sabe más. Ahora sí: prueba superada. Sólo ahora es capaz de acoger todo como don. Reconoce: (sólo) el Señor ve, que es el nombre que Abraham dio a aquel



monte. Reconoce que, ciego él ante la verdad, ésta se revela por el maestro, pues la desconfianza, la desobediencia y el orgullo han de ser vencidos, educados, para que la verdad triunfe en el discípulo. Sólo entonces la promesa se va a cumplir:

«Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo /.../ te colmaré de bendiciones y multiplicaré tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa /.../. Todas las naciones de la tierra te bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz» (Gen 22, 16-18).

La pedagogía con Moisés

La historia de Moisés muestra la misma pedagogía: Moisés, proscrito, refugiado lejos de la tierra de Egipto, donde ha sido criado: ¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto? (Ex3, 11). He aquí la imagen

de la condición del hombre. Débil ante lo que Dios le pide, tartamudo, incapaz de palabra convincente. Aun así, disponible: «Aquí estoy» (Ex 3,4). De nuevo la fuerza segura del maestro para superar las dificultades: Ahora, pues, ve: yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que has de decir (Ex.4,12). Una promesa planea de nuevo en el horizonte: la libertad de la esclavitud y una tierra prometida. Y una nueva revelación: Dios da a conocer su nombre «Yo soy el que soy, yo soy» (Ex 3, 14). Y una Alianza, más firme y comprometida que la que estableció con Abraham: «Si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad entre todos los pueblos /.../. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa» (Ex. 19, 5-6). La Alianza se concretará en una Ley: el Decálogo. Mandamiento y, a su vez, signo material de la presencia de Dios en medio del pueblo de Israel.

El relato del Éxodo pone de manifiesto la intención redentora de Yahvé: no es sólo con un hombre concreto con quien Dios ha mostrado su misericordia. Va a mostrarla también con todo el pueblo de la Alianza. Lo llevará de sorpresa en sorpresa, de admiración en admiración: La palabra maná significa «¿qué es esto?». Cada día Yahvé propiciaba la disposición a la espera y la confianza en un don renovado.

Pero la desconfianza, la autosuficiencia, el olvido acompañan todo ese proceso, como una amenaza que asalta y perturba la disposición que Dios, maestro, va propiciando: ¿cuántas veces no se ha apartado el Pueblo amado y ha caído en la idolatría? Y el maestro siempre es fiel. **Permite que el educando se aparte de la senda que conduce a la Tierra Prometida, para que experimente la dureza de sentirse perdido, aban-**

donado, sin esperanza: ese es el castigo. Pero el maestro restablece: ha anunciado un horizonte, ha prometido acompañarnos, nos ha enseñado el camino, nos va probando para cambiar, lentamente, nuestro corazón de piedra por un corazón de carne, nos enseña una ley con la que firma la alianza para comprometerse hasta la culminación de su promesa, nos castiga para restablecernos misericordiosamente y elevarnos a un estado mejor, para hacernos disponibles a recibir el don que nos redime y nos confirma en la esperanza, firme y segura.

El pueblo de Israel hace memoria de la fidelidad de Yahvé

Sólo entonces, Yahvé nos hace mirar atrás, para tomar conciencia maravillada de su obra: Recuerda, Israel... Repetido en tantos pasajes de las Escrituras, en los que Dios pone ante la mirada del pueblo-discípulo todos los triunfos de Israel por la acción vigorosa de Dios-maestro en su favor. Hacer memoria, recordar el camino hecho. Método del corazón para tomar como propio lo recibido, para ver el fruto transformador y regenerador de la verdad enseñada y, ahora, encarnada en el discípulo. Vida hecha verdad y verdad hecha vida. Para eso sirve la memoria: certeza del corazón.

De nuevo, la infidelidad, la esclavitud en Babilonia. El oprobio y el Templo destruido, signo de su olvido de Yahvé. Pero el maestro no olvida: mueve a recordar de nuevo por los profetas, el hombre llamado. Se es maestro porque se es portador de una llamada (vocación), obra de misericordia para cooperar con Dios para la realización de su promesa.

Cocreadores con Dios, padres y maestros, participan por la paterni-

dad y el magisterio, de la promesa de plenitud en el Padre, por el verdadero Maestro.

La Iglesia, Madre y Maestra

Por fin, y por una razón particular, el deber de la educación corresponde a la Iglesia no sólo porque debe ser reconocida como sociedad humana capaz de educar, sino, sobre todo, porque tiene el deber de anunciar a todos los hombres el camino de la salvación, de comunicar a los creyentes la vida de Cristo y de ayudarles con atención constante para que puedan lograr la plenitud de esta vida. La Iglesia, como Madre, está obligada a dar a sus hijos una educación que llene su vida del espíritu de Cristo y, al mismo tiempo, ayuda a todos los pueblos a promover la perfección cabal de la persona humana, incluso para el bien de la sociedad terrestre y para configurar más humanamente la edificación del mundo.

Declaración conciliar *gravissimum educationis* sobre la educación cristiana (1965)

Stefan Wyszyński. El hombre que salvó la Iglesia en Polonia *

Marcin Kazmierczak

El pasado 12 de septiembre, se vivió una gran fiesta de la fe en Varsovia con la beatificación del cardenal Stefan Wyszyński y de la madre Elżbieta Róża Czacka. Wyszyński salvó la fe de los polacos en los difíciles tiempos del comunismo.

El acero se templea en el fuego

STEFAN Wyszyński nació en el pequeño pueblo de Zuzela, en el este de Polonia (en aquel momento bajo la ocupación de Rusia) en el año 1901, en una familia numerosa y modesta, que se mantenía del trabajo de su padre, organista y sacristán en la iglesia parroquial. Desde su más tierna infancia aprendió a amar apasionadamente a Dios y a su patria. Puesto que las actividades culturales en la lengua polaca (como, por ejemplo, los *scouts* patrióticos) estaban prohibidas aprendió desde la infancia que uno tiene que estar dispuesto a pagar un precio por sus ideales. Llegó a recibir en varias ocasiones el castigo de 25 latigazos, que el ocupante infligía a los niños polacos por las actividades subversivas en contra del imperio zarista.

Pero el golpe más duro que el látigo del ocupante resultó ser la muerte de su madre, tiernamente amada, cuando Stefan apenas tenía 9 años. Curiosamente, a la misma edad perderá su madre aquél a quien el destino le unirá más adelante de una manera extraordinaria: Karol Wojtyła. Compartirán todavía una experiencia que marcará su vida de una manera decisiva: el ejemplo de oración por parte del padre. Preguntado por sus recuerdos más importantes de la infancia el cardenal Wyszyński responderá: «De aquel periodo perdura en mi memoria la imagen del icono de la Madre de Dios de Czestochowa. (...) Muchas veces encontraba a mi padre (...) delante de este icono». Este ejemplo del padre, hombre de profunda oración y un «enamorado» de la Virgen, le infundió otro rasgo en común con Karol Wojtyła, a saber,

* Resumen de un artículo publicado en *JMJ Cracovia 2016* (Palabra, 2016) que nos ha sido facilitado por el autor.

un inmenso apego a la espiritualidad mariana. Así pues, aunque había muchísimas diferencias de carácter y de estilo entre estos dos hombres a los que les tocará liderar la Iglesia y, de facto, la nación polaca durante una parte decisiva de la segunda mitad del siglo XX, en lo esencial había una gran complicidad y sintonía.

Todavía en la adolescencia, **tras una noche de adoración, Stefan descubre el deseo de seguir la vocación sacerdotal**, que le llevará a recibir la ordenación en 1924, a la edad de 23 años. En este mismo año completa sus estudios en filosofía y teología y empieza los estudios doctorales en derecho canónico en la Universidad Católica de Lublin. Se doctorará en 1929. Compartirá el trabajo académico (publicaciones en el ámbito de la doctrina social de la Iglesia y la docencia) con diversas responsabilidades eclesiales, tales como la vicaría en una parroquia, la pastoral con los niños ciegos, etc. Se le conoce como una persona diligente y con

muy buena formación, sin embargo, con una constitución bastante débil y con tendencia a problemas de salud. Por este motivo, bajo la ocupación nazi, recibirá la orden de su

Todavía en la adolescencia, tras una noche de adoración, Stefan descubre el deseo de seguir la vocación sacerdotal

superior, el bienaventurado obispo Kozal, de abandonar el seminario, en el que residía y daba clases, para esconderse en el campo. Kozal está convencido de que todos los sacerdotes serán enviados a un campo de concentración y teme que Stefan no tendría ninguna posibilidad de sobrevivir; a la vez que tiene la intuición de que este sacerdote tendrá un papel importante que desempeñar después de la liberación de Po-

lonia. Casi en seguida se confirma lo acertado de la decisión del obispo: la Gestapo tiene un listado de los sacerdotes potencialmente peligrosos para su nuevo régimen y Stefan Wyszynski consta entre ellos. Varias veces registran el seminario en su busca. En varias ocasiones durante este periodo evita por muy poco ser capturado, continuamente tiene que cambiar el lugar donde se esconde. Pero allí donde se encuentre siempre participa activamente en la vida de la Iglesia, reducida, como en la época de los primeros cristianos, a las catacumbas de la clandestinidad.

Misión: salvar la Iglesia y la nación

Tras acabar la guerra en el año 1945 Polonia se encuentra en una situación crítica; traicionada por sus aliados en Yalta (el tratado que firman Roosevelt y Churchill con Stalin), privada de sus líderes, que perecieron masivamente en los cam-



pos de concentración, en la trágica insurrección de Varsovia y en tantos otros frentes de batalla, con unas pérdidas materiales (por ejemplo en Varsovia los alemanes derribaron más del 90 por ciento de los edificios) y, sobre todo, humanas inimaginables. Al perder a seis millones de ciudadanos, la población de Polonia decreció en una quinta parte. Esta nación maltrecha y traumatizada tiene que enfrentarse a un nuevo y grave peligro que volverá a poner a prueba su propia supervivencia como tal, a saber, **la instalación forzosa y violenta del régimen marxista-comunista**, tan radicalmente ajeno al carácter tradicional y marcado por la cultura cristiana de este pueblo. El propio Stalin pronunció la famosa frase de que «implantar el comunismo en Polonia era como intentar ensillar una vaca». Tenía toda la razón. Los nuevos amos soviéticos y sus pocos títeres polacos eran conscientes de que, para instalar el ateísmo marxista en este pueblo, era necesario erradicar su identidad nacional y su cultura cristiana. En estas circunstancias, adquiriría una importancia enorme el papel de la Iglesia. Precisamente, dentro del seno de la Iglesia surgirán los verdaderos líderes espirituales que guiarán a sus paisanos a través de esta nueva y larga noche oscura del totalitarismo comunista soviético. Serán grandes obispos de la talla del príncipe Cardenal **Adam Sapieha de Cracovia**, el que había recibido en el seminario clandestino bajo la ocupación nazi a **Karol Wojtyła**, el futuro papa Juan Pablo II; el propio **Stefan Wyszyński**, nombrado en 1946 obispo de Lublin y, en seguida, en 1948 arzobispo de Varsovia y primado de Polonia, es decir, el «jefe» de la Iglesia polaca; y, más adelante, el arzobispo de Cracovia, **Karol Wojtyła**.

En estos tiempos extremadamente difíciles, el nuevo primado acude a Czestochowa, para implorar la intercesión de la Madre de Dios y se pone con cuerpo y alma al servicio incondicional de su pueblo.

En 1952 **Stefan Wyszyński es nombrado cardenal por el papa Pío XII**, sin embargo, las autoridades comunistas no le otorgan el permiso para recoger el capelo cardenalicio en Roma. Mientras tanto realizan un sinnúmero de maniobras de acoso y desgaste a la Iglesia, quitándole los colegios, hospitales, periódicos, editoriales, inmiscuyéndose en los asuntos internos, intentando sembrar la discordia, encarcelando a sacerdotes y religiosas y hasta asesinando a algunos jerarcas. Finalmente, en 1953 el gobierno comunista promulga una **ley de control de los nombramientos eclesiásticos**, imitando el procedimiento aplicado en la Unión Soviética después de la revolución, que permitió destruir la Iglesia Ortodoxa rusa en poco tiempo desde dentro, nombrando como sacerdotes y obispos a agentes de la NKWD (la antecesora de la KGB) que ya se encargaban de que la vida de la parroquia y la diócesis rápidamente sufriera una atrofia y, finalmente, desapareciera.

«Non possumus» o el precio de la fidelidad

Este acto de ataque frontal contra la Iglesia marcó un punto de inflexión en las relaciones entre el episcopado de Polonia, presidido por su primado, y el gobierno marxista. El cardenal Wyszyński, hasta entonces conciliador y partidario de buscar un modo de convivencia con sus adversarios, redactó la famosa carta, firmada por todo el episcopado y enviada al gobierno, que pasó

a la historia bajo el nombre de *Non possumus* y marcó uno de los momentos decisivos en la historia de Polonia y hasta de la Europa contemporánea, puesto que sus consecuencias a medio y a largo plazo fueron de una relevancia incalculable. Esta carta, firmada unánimemente por todos los obispos polacos, despertó una auténtica furia entre los comunistas, que ya se habían hecho

Para instalar el ateísmo marxista en este pueblo, era necesario erradicar su identidad nacional y su cultura cristiana

con el control total del país, salvo este reducto de reacción y superstición que para ellos era la Iglesia. A la vez sabían perfectamente quién era el «cerebro» de esta resistencia y el verdadero autor de la desafiante declaración.

Por su parte, el cardenal Wyszyński también era plenamente consciente de la reacción que la declaración iba a despertar en el gobierno y en su interior se estaba preparando para el martirio. En uno de los últimos sermones antes de su encarcelamiento se dirigió a los fieles diciendo:

«Cuando yo esté en la cárcel y os digan que el primado traicionó las cosas de Dios, no les creáis. (...) Si dicen que el primado actuó contra la nación y contra la patria [clásica acusación contra los enemigos del gobierno], no les creáis. Amo mi patria más que mi propio corazón y todo lo que hago por la Iglesia, lo hago también por ella». Después, al ver el aumento de la angustia y del sufrimiento de la Iglesia exclamó: «Se lo entrego todo a María».

Los tres años de cárcel (1953-1956)

Por fin llegó la hora. El día 25 de septiembre de 1953, por la noche, el cardenal fue arrestado y llevado a la cárcel. (...) Se le irá trasladando a diferentes lugares de la geografía polaca para mantener en secreto su paradero; se le mantendrá completamente aislado del mundo exterior con la salvedad del último año del cautiverio cuando se le permitirá vivir en un convento de monjas en los Cárpatos Orientales (Bieszczady), en el confín más lejano del país, pero ahora ya con la posibilidad de enviar cartas y recibir visitas.

Durante su encarcelamiento desde 1953 hasta 1956, especialmente a lo largo de los primeros meses, sabía que en todo momento podía ser ejecutado, como tantos otros sacerdotes y patriotas. Sin embargo, sin desfallecer, estableció un horario parecido al que hay en un monasterio, con el tiempo de oración, de estudio, de meditación y de trabajo intelectual. Justo durante este período redactó algunos de sus escritos más relevantes, siendo el más famoso *El diario de la cárcel*. Pero sobre todo estos tres años fueron para él como un gran retiro espiritual y un tiempo privilegiado de oración. Así lo recoge en sus apuntes:

«Hoy no puedo servir a la Iglesia y a la patria mediante mi trabajo de sacerdote en los templos, pero puedo servirles con la oración. Y es lo que estoy haciendo prácticamente todo el día.»

Llega la liberación

El año 1956 marcó un año importante en la historia de los países del imperio soviético, tanto en el interior (la propia URSS) como en el exterior

(los países satélites con gobiernos títeres, como Polonia, Hungría o Checoslovaquia). Tres años después de la muerte de Stalin, por fin, dentro del propio Partido Comunista soviético surgen las voces de crítica de las purgas paranoicas de éste, así como del «culto a la personalidad» de este despiadado sátrapa. A la vez en Polonia las condiciones de vida de los obreros, como consecuencia de una economía socialista gestionada de una manera corrupta e inepta, empeoran cada vez más. Esta situación llevará al llamado levantamiento de Poznan en junio de 1956, en el transcurso del

Si el cardenal Wyszynski se hubiera doblegado ante la amenaza, esto hubiera tenido consecuencias graves para la Iglesia y, por lo tanto, para el pueblo

cual 100.000 obreros tomarán la calle. Aunque los líderes del levantamiento son objeto de duras represiones, por otro lado, la cúpula del Partido Comunista se ve obligada a impulsar un cierto deshielo, para rebajar la tensión social que podría extenderse al país entero. La situación se agrava cuando en Hungría surge una auténtica revolución antisoviética, que, al contar con el apoyo de una parte del ejército, desencadenará el envío de las tropas soviéticas de asalto a repeler la insurrección, que acabará en una auténtica carnicería y decenas de miles de muertos.

Pero Hungría es un país pequeño con unos diez millones de habitantes. Si algo parecido se produjera en una Polonia que tenía más de treinta millones (hoy ronda los cuarenta millones), las consecuencias podrían

ser incalculables. Así pues, pocos días después del estallido de la rebelión húngara, el nuevo jefe de estado comunista polaco, Gomulka, que inicialmente al menos quería mostrar cierto talante aperturista, ruega al cardenal Wyszynski que cuanto antes acuda a Varsovia para volver a tomar la posesión de su sede de arzobispo de Varsovia y primado de Polonia. Con este gesto Gomulka quiere ganarse al pueblo. El ilustre prisionero acepta la propuesta pero pone una condición: **la abolición del decreto sobre el control de los nombramientos eclesiásticos y la firma de un nuevo acuerdo, que garantice la libertad del culto y la independencia de la Iglesia respecto al gobierno.** El 28 de octubre el primado vuelve a Varsovia y el 8 de diciembre se firma el nuevo acuerdo que cumple con las condiciones del cardenal Wyszynski.

Es el triunfo de aquel que estaba dispuesto a dar la vida antes que ceder ante la injusticia y la coacción en contra de su Iglesia y su pueblo. Es, a la vez uno de estos momentos, no muy frecuentes en la historia de la humanidad, en los que el destino de toda una nación depende de la actuación de una sola persona; si el cardenal Wyszynski se hubiera doblegado ante la amenaza, esto hubiera tenido consecuencias graves para la Iglesia y, por lo tanto, para el pueblo (como, de hecho, sucedió en otros países); en cambio, su fidelidad inquebrantable y su negativa rotunda a ceder contra su conciencia permitieron a la Iglesia polaca conservar un nivel de autonomía y de libertad sin parangón en todo el bloque soviético. Ello, a su vez, predestinó a la Iglesia, aparte de su rol natural de guía espiritual, a convertirse en defensora de derechos humanos y de la libertad de su pueblo a la vez que, en numerosas ocasiones, en mediadora en los

conflictos cada vez más graves entre la clase trabajadora y el gobierno supuestamente popular y obrero, tales como los acaecidos en los años 1968, 1970, 1976, 1980, 1981, hasta la transición política en junio de 1989, varios meses antes de la caída del Muro de Berlín. Esto le mereció un enorme respeto no solamente por parte del Pueblo de Dios, que le tenía una confianza y una admiración infinitas, sino hasta entre sus enemigos comunistas. De hecho el propio gobierno comunista solicitó al papa Pablo VI la no aceptación de la jubilación del prelado a sus 75 años y, más aún, el día de su funeral en 1981, cuando a la muchedumbre de obispos, sacerdotes y fieles se juntó un grupo insospechadamente nutrido de jerarcas comunistas, incluidos los más altos cargos del gobierno.

Esto no significa que, a pesar de reconocer su autoridad, dejaran de considerarlo un enemigo y de hacer lo posible por dificultar su tarea de pastor del Pueblo de Dios.

Wyszynski y Wojtyla. «Un par de caballos que arrastran un carro»

Así pues, nuestro protagonista gasta los años en el servicio al pueblo, en la oración constante y en las batallas y batallitas contra sus perseguidores, a los que resiste con firmeza, pero a la vez reza por ellos y, como ya le sucediera en la cárcel, se guarda cuidadosamente de no dejarse arrastrar por el odio contra ellos. Mientras tanto, su gran fidelidad y valentía reciben un gran premio: surge en el panorama de la Iglesia de Polonia otro gran campeón de la causa de Dios y de su pueblo: el joven obispo de Cracovia, Karol Wojtyla. Éste es ordenado obispo en 1958, a la edad de 38 años, por el propio cardenal Wyszynski. Cuando

nueve años más tarde, a la edad de 47 años, recibe del Papa el nombramiento cardenalicio, Polonia por fin tiene a dos cardenales. El primado expresa su alegría diciendo: «Ahora arrastraremos el carro de la Iglesia juntos, como un par de caballos». Y así será. Trabajarán en sintonía, demostrando una perfecta unión en la diversidad, puesto que tienen caracteres y carismas muy diferentes. Uno, veinte años mayor, serio, un tanto hierático y solemne; el otro, joven, jocoso, deportista, amigo de los jóvenes, que van de excursión a la montaña con él y, para despistar a los servicios secretos, en vez de llamarle «padre», le llaman «tío», el tío Karol. Este tándem unido y complementario guiará la Iglesia polaca a uno de los más espectaculares florecimientos que se ha dado jamás en su historia milenaria, con la práctica religiosa en un nivel por encima del 90 por ciento, con centenares de nuevas iglesias construyéndose por todo el país (con o sin el permiso del gobierno), con iniciativas del tipo de Oasis –un movimiento masivo de juventud católica–, Sacrosong –un multitudinario festival del rock cristiano, y otras infinitas muestras de la vivacidad, dinamismo y creatividad de la cultura cristiana, ante el estupor y la impotencia del gobierno totalitario,

¡Non possumus!

Si nos viéramos ante la alternativa de, o bien someter la jurisdicción eclesiástica como una herramienta del gobierno civil o bien aceptar un sacrificio personal, no vacilaremos. Seguiremos la voz apostólica de nuestra vocación y conciencia del sacerdocio, caminando con calma interior y conciencia de que no damos la menor razón para la persecución, que el sufrimiento se vuelve nuestro solamente por la causa de Cristo y de la Iglesia de Cristo. No está permitido colocar las cosas de Dios en el altar del emperador. Non possumus!

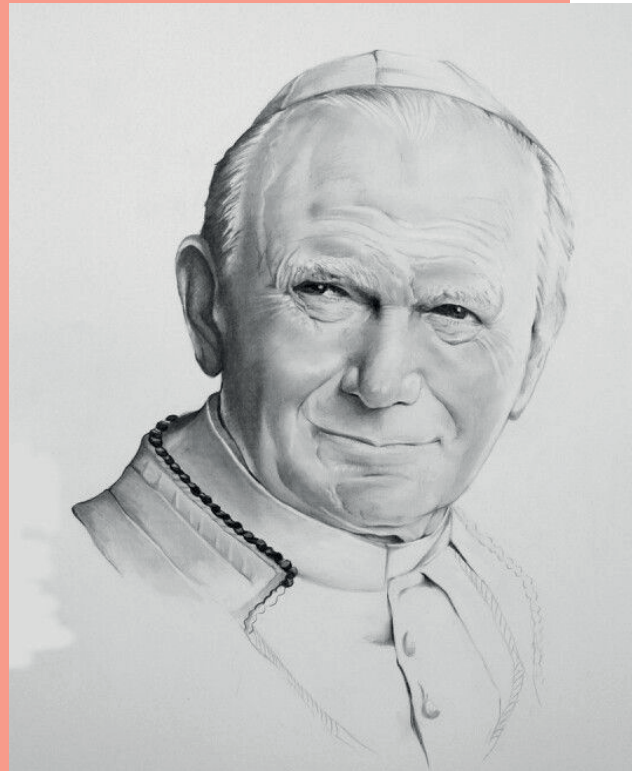
Stefan Wyszyński, carta pastoral *Non possumus*, 1953



«Si no hubiera habido tu fe...»

Venerable y querido Cardenal Primado: Permíteme que diga así, sencillamente, lo que pienso. No habría en la sede petrina este papa polaco quien hoy, lleno de temor de Dios, pero también de confianza, empieza un nuevo pontificado, si no hubiera habido tu fe, que no retrocedió ante la cárcel y el sufrimiento, tu esperanza heroica, tu entrega total a la Madre de la Iglesia, si no hubiera habido Czestochowa y todo aquel periodo de la historia de la Iglesia en nuestra patria, que está relacionado con tu ministerio como obispo y como primado.

San Juan Pablo II, carta a los polacos, 23 de octubre de 1978



que no podía encarcelar a treinta millones de sus compatriotas.

Finalmente, ya con las fuerzas cada vez más debilitadas, acercándose a los ochenta años, vive el cardenal Wyszyński el momento más apoteósico de sus más de tres décadas del servicio como primado de Polonia: su obispo y su colaborador más estrecho, el cardenal Wojtyła, a quien él tenía pensado como su sucesor en la sede de Varsovia, es llamado a otra tarea, de mayor relevancia aún: en el cónclave de 1978 es elegido el primer papa no italiano en 455 años y el primer eslavo en la historia.

La relación entre estos dos grandes hombres y su relevancia en la historia de la Iglesia en Polonia y fuera de ella podría ser objeto de un tratado aparte. Limitémonos aquí a evocar algunas citas, que resultan

suficientemente elocuentes para plasmar la talla humana de los dos, así como el respeto y la admiración mutua que se tenían.

Cuando Karol Wojtyła es elegido papa, el primado Stefan Wyszyński, en una aparición pública, confiesa: «En Polonia todos se alegran, sin excluir a nuestros hermanos rojos [los comunistas], porque piensan: esta Polonia al final no es tan mala y no se está tan mal en ella, si hasta el Papa ha salido de aquí. Tal vez el que tenga más motivos para la tristeza soy yo, el primado, ya que he perdido al más valiente y más cercano ayudante y colaborador. Sin embargo, por el bien de la Iglesia de Dios, por el aumento del Espíritu de Dios y de la fe viva en la Iglesia universal, tengo que alegrarme».

Al día siguiente después de la misa inaugural de su pontificado, en una

audiencia para sus paisanos, se dirige al primado allí presente: «Permíteme que diga así, sencillamente, lo que pienso. No habría en la sede petrina este papa polaco quien hoy, lleno de temor de Dios, pero también de confianza, empieza un nuevo pontificado, si no hubiera habido tu fe, que no retrocedió ante la cárcel y el sufrimiento, tu esperanza heroica, tu entrega total a la Madre de la Iglesia, si no hubiera habido Czestochowa y todo aquel periodo de la historia de la Iglesia en nuestra patria, que está relacionado con tu ministerio como obispo y como primado.»

(...) Hay que ver la cara de alegría y satisfacción del viejo campeón de la lucha por la libertad religiosa, cuando recibe en su tierra al primer papa polaco en la historia que viene desde Roma para visitar a su pueblo, un año después de su elección.

En los diferentes encuentros en su trayecto salen al encuentro del pontífice, acompañado por el primado, diez millones de personas. Es la manifestación pública de fe más grande de la historia del país; y no puede cambiarlo el hecho de que los operadores de las cámaras de la televisión pública (la única que existe) reciben la orden de enfocar sólo las primeras filas y desde abajo, para que no se vean las muchedumbres. En vano. La gente escucha al hombre vestido de blanco y, de día en día, de frase en frase, siente cómo la renovada fuerza del espíritu les hace perder el miedo, el principal aliado de la mentira y del totalitarismo. Al año siguiente surgirá Solidaridad, y el inicio del fin del «Imperio del Mal» será un hecho.

Sus sufrimientos, ofrecidos en holocausto por el Papa y por la Iglesia

Pero la última y definitiva prueba de su grandeza, que justamente guarda relación con su antiguo colaborador y amigo, la dará el Primado del Milenio (como, siguiendo la expresión de Juan Pablo II se suele llamar a Stefan Wyszyński en Polonia hasta hoy en día) en su lecho de muerte, en mayo de 1981, cuando a los ochenta años se le declara un cáncer fulminante y muy doloroso de abdomen. Mientras está postrado y sufre en silencio, millones de polacos rezan por él. Ofrecen misas y novenas por su salud. Pero justo en este momento estalla la terrible noticia del atentado contra Juan Pablo II, acaecido el 13 de mayo de 1981. El Papa se está desangran-

do, debatiéndose entre la vida y la muerte, mientras los médicos de la clínica Gemelli luchan a contrarreloj por salvarlo. El primado, al día siguiente después del atentado, realiza una grabación que luego será reproducida ante numerosos fieles que se reúnen para escuchar una vez más a su pastor. Escuchan la voz entrecortada por el dolor, pero todavía firme y sonora:

«No deja de sobrecoger que este coraje y esta voluntad de hierro vienen acompañados de una gran humildad, misericordia hacia el prójimo y capacidad de perdón»

«Actualmente, en medio de los diversos sufrimientos físicos que atravieso, he de considerarlos como pequeños en comparación con lo que le ha sucedido al Santo Padre. Por eso os pido que todas estas oraciones heroicas con las que intercedíais por mí, ahora las dirijáis junto conmigo hacia la Madre de Cristo por el Santo Padre.» Y luego, tras una breve pausa se dirige directamente en oración a Dios diciendo: «Recibe estos pequeños sacrificios por él, de modo que pueda servir todavía muchos años a la Iglesia universal y a la cultura mundial en el espíritu del Evangelio». Pocos días después el gran primado expira, mientras el pontífice paulatinamente recupera sus fuerzas. Stefan Wyszyński, después de varias décadas de compartir su lucha y dar su ejemplo de vida a su compañero más joven, finalmente ofreció su agonía y su muerte por él... El buen Dios aceptó esta ofren-

da. Juan Pablo II sobrevivió al atentado y siguió sirviendo a la Iglesia todavía durante un cuarto de siglo, convirtiendo su largo ministerio en uno de los pontificados más importantes de los dos mil años de la historia del cristianismo.

En el año 1989 por iniciativa de Juan Pablo II se inauguró el proceso de beatificación del siervo de Dios cardenal Stefan Wyszyński. Tras la constatación y un análisis exhaustivo de una remisión inexplicable de un cáncer terminal en una joven de la diócesis de Szczecin (norte de Polonia), las pruebas fueron remitidas por la Congregación para las Causas de los Santos al papa Francisco en noviembre de 2015.

Sin duda las virtudes que saltan a la vista son la fidelidad, la valentía y la fortaleza, de las que diera un ejemplo heroico a lo largo de su vida y de modo particular durante los tres años del encarcelamiento y la amenaza a su vida. Ya hemos insistido lo suficiente en la incalculable trascendencia de esta actitud para toda la Iglesia y la sociedad polaca. Sin embargo, no deja de sobrecoger que este coraje y esta voluntad de hierro vienen acompañados de una gran humildad, misericordia hacia el prójimo y capacidad de perdón; su firme decisión de no odiar a los que lo odiaban y no maldecir a los que acechaban contra su vida. Solía citar a san Pablo cuando dice: «Vence el mal con el bien». Estas palabras resonaron en los corazones de muchos fieles polacos, siendo uno de ellos el joven **padre Popieluszko**, quien las convertiría en su lema y quien seguiría el ejemplo de su obispo hasta las últimas consecuencias.





Hemos leído

Aldobrando Vals

No te dejes fascinar por el mal

THEOBJECTIVE

Ese es el consejo que el noruego Erik Varden recibió (y guardó en su memoria) de un monje sabio. Varden, además de monje trapense, es doctor por la universidad de Cambridge y obispo



Erik Varden, obispo de Trondheim (Noruega)

de Trondheim (Noruega). En una entrevista con Daniel Capó para The Objective, nos explica esa tentación y cómo la superó:

«En un momento concreto de mi vida –debía de tener poco más de veinte años–, estuve obsesionado

por la magnitud del mal en el mundo, por el sufrimiento de los inocentes, por la oscuridad que podía descubrir en mi propio corazón. Un día se lo conté a un amigo, un monje sabio. Supo escucharme con paciencia admirable hasta que, al final de mis palabras, cuando recuperé el aliento, me aconsejó con mucha calma: «**Nunca te dejes fascinar por el mal**». En aquel instante, sentí que me liberaba del peso que había atenazado mis hombros y mi corazón.

Me di cuenta de que yo había cedido a esa fascinación pero que podía dejarla marchar si quería. ¡Si pudiéramos tan sólo darnos cuenta de la libertad de que disponemos para elegir cuál es nuestra visión del mundo! ¡Si fuéramos conscientes de que nadie tiene por qué ser el prisionero de una determinada cosmovisión o mentalidad, ni siquiera de nuestro propio pasado, por muy traumático y difícil que haya sido! **Cultivar la memoria del bien constituye una especie de ascesis, un**

ejercicio imprescindible. Que se encuentra íntimamente conectado, por supuesto, con la capacidad de gratitud de la que antes hablábamos.

El cristianismo no cree en un conflicto cósmico original, como si el bien y el mal coexistieran en un nivel de igualdad. Sólo el bien es origi-

nal y eterno; sólo el bien perdurará eternamente. El mal, en cambio, tiende hacia el no-ser y la nada, hacia la destrucción de sí mismo. Creo que hay muchas señales en nuestro tiempo de esta tendencia a la aniquilación. Sus señas de identidad son el cansancio, la tristeza, la desesperación. Nuestro Señor, por el contrario, vino a proclamar este mensaje fundamental: «Yo soy la Vida».

Tocqueville: panteísmo, Estado omnipotente y religión climática como futuro de la democracia

la Nef

« Il y a des demeures rombrées dans la maison de mon Père » (Jn 14, 2)

Chantal Delsol publica un agudo artículo en la revista *La Nef*, en el que reflexiona sobre lo acertado (e inquietante) del capítulo VII de la segunda parte de *La democracia en América*, la fundamental obra que Alexis de Tocqueville publicó en 1840:

«Para Tocqueville, el panteísmo corresponde al futuro de la democracia, cuando ésta haya caído en su exceso pervertido. Los tiempos democráticos son portadores de tres derivas potenciales: el materialismo puro y duro, el de la muerte de Dios y de lo sagrado; el panteísmo vago, que sería una deriva del spinozismo; y finalmente las prácticas de las sectas.

Si los pueblos democráticos ya no tienen una religión para indicarles los límites de la libertad, necesitarán un déspota. El panteísmo se convertirá en la religión de las sociedades democráticas degeneradas en despotismo. Parece que **para Tocqueville, el panteísmo, visto como futuro de la democracia, coincide con la omnipotencia del Estado**, entendida como el futuro desolador de la



Alexis de Tocqueville (1805-1859)

democracia, la eliminación de los poderes pequeños y de los cuerpos intermedios y, paralelamente, el aumento del poder del Estado central y de la administración, siendo los individuos iguales en su debilidad.

Pero, ¿por qué el panteísmo?

Allí donde los siglos aristocráticos veían sobre todo singularidades, el hombre democrático ve semejanzas a los que se aplican las mismas verdades. La confianza en la sola razón, que es la misma en todas partes, engendra la confianza en las ideas generales. Además, el hombre democrático tiene prisa por triunfar sin demasiado esfuerzo: le gustan las ideas generales que le permiten abarcar mucho sin demasiados problemas. La mente entonces busca abarcar todo a la vez, es monocau-

salista, busca la unidad en todas partes.

La sacralización de todo

La democracia lleva al materialismo, y la supresión de la trascendencia

La democracia lleva al materialismo, y la supresión de la trascendencia lleva al panteísmo: no a la desacralización

lleva al panteísmo: no a la desacralización, como se suele creer, sino a la sacralización de todo. Hay que recordar que en la Europa de la época de Tocqueville, las ideas revolucionarias suscitaron una tentación panteísta, hasta el punto de dar lugar a lo que se llamó la «Querrela del panteísmo»,

suscitada por **Jacobi**. La democracia está destinada a privilegiar la igualdad sobre la libertad, y por lo tanto a engendrar una forma de despotismo, que corresponde más al panteísmo que al cristianismo.

Los ciudadanos son semejantes. En democracia, son iguales y libres a la vez. La democracia se caracteriza por el vínculo entre ambos, y especialmente por el amor a la igualdad de condiciones. En todos los tiempos, los hombres prefieren la igualdad a la libertad, porque las perversiones de la libertad se ven inmediatamente, pero las de

El panteísmo deshace «la verdadera grandeza del hombre», y esto es exactamente lo que busca la democracia

la igualdad, que se despliegan disimuladamente, no. Además, los placeres de la igualdad se sienten más rápidamente y con mayor intensidad que los de la libertad. Así, los iguales pueden perder su libertad sin darse cuenta. **Los hombres de la democracia aman tanto la igualdad que están dispuestos a perder la libertad para mantenerla.**

El resorte de la envidia

Entre iguales, la envidia es natural y ardiente. Los ciudadanos de la democracia buscan destruir la singularidad. Son similares y también lo son sus acciones, creen que todas las inteligencias son iguales, sólo se interesan por ellos mismos y no se

escuchan más que a sí mismos, o bien a la opinión de la masa. Pero en el panteísmo no hay elegidos, ni personas virtuosas a la espera de recompensa. No existe ni el yo ni la individualidad. El panteísmo deshace «la verdadera grandeza del hombre», y esto es exactamente lo que busca la democracia.

En la teología política de Tocqueville se teje un vínculo entre el gobierno centralizado sobre los iguales y el panteísmo. **La uniformidad de los hombres en democracia produce entre ellos una empatía secreta.** No aman a los gobernantes, pero sí al poder central: les gusta la parte anónima del poder. En el panteísmo no hay un poder con nombre propio. Pero todos son iguales y están en empatía universal inmersos en un todo innominado. El capítulo de Tocqueville sobre el panteísmo es a la vez breve y abrumador. Inquietante, porque pinta nuestro futuro y parece acertar. **A principios del siglo XXI, la ecología se ha convertido en una religión, y esta religión es panteísta.»**

«Los sacerdotes no están interesados en Dios»

TEMPI

*La revista italiana **Tempi** recuerda una vieja anécdota de **Mons. Lorenzo Albacete**, una historia con mucha gracia, pero que, como quien no dice nada, nos da una de las claves para*

entender qué ha ocurrido en la Iglesia durante el último siglo.

Lo explicaba el propio Lorenzo Albacete de este modo:

«Recuerdo que en los años 70 me invitaron una vez a hablar a un encuentro de sacerdotes. El responsable de la diócesis me preguntó cuál sería el tema de mi charla. Como aún quedaban muchos meses, le contes- té que aún no había pensado en ello. Le dije que no había pensado en ello, pero insistió. Así que le dije: “Dios”. (Pensé que el tema era lo suficientemente genérico como para encajar en lo que yo decidiera). Pero el responsable me respondió: “¡Oh, Dios! Dios no, por caridad. Los sacerdotes no están interesados en Dios”. Me quedé de piedra. “¿Me está diciendo que los sacerdotes no están interesados en Dios? ¡Me imagino que deben de odiar su trabajo!”. “Los sacerdotes quieren algo más cercano a sus preocupaciones, como, por ejemplo, la relación entre sacerdotes y obispos”. No podía creer lo que me decía aquel hombre con toda seriedad. Así que añadí: “Muy bien. Hablaré de la relación entre sacerdotes y obispos”.

Cuando llegó el día de la conferencia, comencé con estas palabras: “Me han pedido que hable sobre la relación entre sacerdotes y obispos. El gran problema en este asunto es que muchos sacerdotes no están interesados en Dios. Si Dios no representa un elemento esencial en vuestra relación con los obispos, la vida sacerdotal se vuelve insoportable, insignificante, aburrida y opresiva. Así que hoy quiero hablaros sobre Dios. Quiero explicaros por qué Dios es interesante”».





Hace 75 años Revista de actualidad, pero no de actualidades

Ibón Elósegui

Hace 75 años, la revista CRISTIANDAD centraba su número de noviembre en la conmemoración de la fiesta de Cristo Rey. Al hilo de esta fiesta y de un artículo publicado por el director del «El Correo Catalán», Claudio Colomer, sobre la «actualidad» de la revista CRISTIANDAD, el padre Orlandis realizaba una reflexión sobre la verdadera actualidad a la que aspiraba y aspira esta revista, afirmando que CRISTIANDAD es una «revista de actualidad, pero no de actualidades».

La actualidad a la que aspiramos

CRISTIANDAD no quiere ser, en efecto, una revista de actualidades; no que por sistema tenga en menos las publicaciones que honesta y prudentemente informan al público de los acontecimientos del día; empero jamás fue éste el ideal que la llevó a la existencia.

Nunca jamás fue su propósito el satisfacer en el lector el prurito de enterarse de cuanto ocurra. El hombre moderno siente de esto una manera de necesidad; y ésta se satisface con el conocimiento de lo exterior de los sucesos... Esta necesidad no crea la tendencia a la unidad, conténtase con lo múltiple, conténtase con la noticia del suceso, poco se preocupa por las causas, por las relaciones, por los resultados del suceso, si para conocerlo es necesario pensar.

Como explicación de su frase el señor Colomer propone ejemplos: «no es una revista cortical que le preocupe el último discurso del estadista éste o la última reunión del comité

aquél. Precisemos nuevamente; el discurso y la reunión no le preocupan y le preocupan al mismo tiempo. No le preocupan en sí como hechos fugaces y limitados, pero le preocupan en cuanto síntomas o expresiones de la permanente realidad histórica y doctrinal que la revista va sorprendiendo a lo largo de sus números».

Acierta el perspicaz articulista. CRISTIANDAD presume de amar la seriedad, y, no obstante lo limitado de sus fuerzas y de sus recursos, no sabe contentarse con lo cortical, y trabaja porfiadamente por llegar a penetrar hasta el fondo de las actualidades. Ellas aparecen a simple vista inconexas, en un mero sincronismo o en una sucesión casual o carente de sentido...

CRISTIANDAD para alcanzar a penetrar en el fondo de las actualidades procura en cuanto puede –distando mucho de alcanzarlo siempre– aquilatar el valor sincero de personas, de cosas, de sucesos; las promesas y amenazas que en sí entrañan o que por sus relaciones aportan; el derro-

tero que siguen al actuarse; el término más o menos previsible hacia el cual se les ve avanzar; etc., etc.

En su trabajo incesante, que si es penoso es fructuoso, CRISTIANDAD se pone en guardia contra las intuiciones instantáneas; contra las visiones de campo limitado, que sólo atiendan a aspectos parciales del acontecer histórico o actual, así como de los factores y elementos que lo engendran o condicionan. Solo con estas cautelas y con otras parecidas se podrá llegar a vislumbrar o a rastrear lo que se denomina el sentido de la historia; la razón formal, eficiente y final de las vicisitudes vitales del género humano, complicadas y multiplicadas, podemos decir, hasta lo infinito. Y lo que decimos del pasado histórico, no menos debe aplicarse a las actualidades fugitivas de lo presente...

La actualidad y nuestros lectores

Más de una vez ha llegado hasta nosotros un benévolo consejo: que actualicemos a CRISTIANDAD; que

le demos actualidad. En cambio, el señor Colomer dice de ella que es revista de actualidad, pero no de actualidades, y hemos visto cuán bien y atinadamente acierta a distinguir ambos conceptos.

Y si un amigo lector lleno de buena intención y dotado de sentido práctico, pensara y con franqueza nos dijera que lo conveniente es hacer interesante a la revista con actualidad o con actualidades, que lo conducente es hacerse leer hasta conseguir aquella amplitud de difusión que baste para hacer que la vida de CRISTIANDAD sea robusta, segura y provechosa al mayor número posible de lectores, le responderíamos: su observación, lector amable, merece atención y gratitud. Nosotros no podemos dejar de desear y de procurar por los medios legítimos y sensatos la mayor difusión de la revista. De la que ha alcanzado hasta el presente no podemos estar quejosos, ya que supera la que en sus previsiones nos pronosticaban nuestros amigos. Pero a la verdad, lector amigo, si para ganar suscripciones, hubiera de convertirse de revista de actualidad en revista de actualidades, nos condenaríamos a nosotros mismos como a traidores a nuestro ideal.

Buscar la actualidad en las actualidades múltiples e inconexas, es no contentarse con las noticias y con las explicaciones que de ellas se den, en una palabra, con lo cortical, sino **procurar llegar al fondo para descubrir su razón de ser y consiguientemente su unidad, que es donde halla descanso la inteligencia.** Nosotros tenemos de nuestros lectores tal aprecio que no tan sólo los juzgamos capaces de este proceso de adentramiento que partiendo de las actualidades alcance la actualidad, sino que además no podemos menos de pensar que son tales que sepan disfrutar de la fruición



intelectual, que es premio del trabajo que el tal proceso importa.

... Y la persona que educa su inteligencia en labores de tanto provecho intelectual, alcanzará como fruto la verdad humana, que es la de más valor después de la divina, llegará a apasionarse por los nobilísimos gozes intelectuales y además implantará y hará arraigar en su espíritu los hábitos de valor inapreciable de la seriedad en el pensar y del acierto en el juzgar modesto y seguro. Bien premiada se sentiría CRISTIANDAD, si con sus desvelos y sacrificios alcanzara que, a la par de sus redactores, sus lectores progresaran en esta afición educativa, en el culto austero de la verdad, de que nos habla el insigne Donoso Cortés.

Confiamos en que CRISTIANDAD jamás se desviará de su ideal de seriedad. Su deber y su honor lo exigen. Mas eso no quiere decir que no deba al propio tiempo poner empeño en hacerse agradable a sus lectores. La seriedad no es rigidez. La perfección a que aspiramos consistirá en la junta, en la fusión de lo serio del fondo con lo agradable y atractivo de la forma y de la expresión. ¿La alcanzaremos? Dios lo quiera. Nuestra obligación es procurarla con la bendición de Dios y el auxilio de nuestros amigos.

Actualidad, sí, pero la actualidad cuyo conocimiento aprecia en grado sumo, que desde el primer número

declaró querer confesar y propagar como ideal es la suprema actualidad de la realeza de Cristo...

La realeza de Cristo, suprema actualidad

La característica de los tiempos actuales es la rebelión contra la realeza de Cristo, el intento porfiado de las naciones de emanciparse de Cristo Rey. La libertad proclamada y propagada por la Revolución francesa es la negación más o menos hipócrita de la fe de Cristo, porque encadena la razón; de la obediencia a la Iglesia de Cristo, porque es contraria a la dignidad del hombre e impide su desarrollo perfectivo... Que Jesucristo destruya su obra, que renuncie a su soberanía o la delegue en la humanidad, que otorgue una constitución democrática, que la asamblea de la humanidad tenga potestad para modificar y abrogar leyes divinas y naturales a su talante, y el problema religioso planteado por la Revolución quedará resuelto automáticamente.

Este es, lector querido, el espíritu, la mentalidad que la Revolución francesa ha inoculado en las venas de la humanidad. Este es el laicismo, que en expresión de Pío XI es una peste, una infección que va invadiendo el cuerpo social.

Entonces, ¿en qué consistirá la actualidad suprema de la soberanía de Jesucristo? Consiste precisamente en que la soberanía de Cristo, su acatamiento por los pueblos y naciones, es el único remedio del mundo actual, el antídoto contra el veneno de rebelión inoculado por la Revolución. Sujétese el mundo a este divino régimen y recobrará la salud, y alcanzará la verdadera paz. *Pax Christi in Regno Christi.*

Mas la soberanía de Cristo, no tan sólo es actualidad de remedio, es además actualidad de esperanza.



Pequeñas lecciones de historia

Prusia (y VIII)

Gerardo Manresa



¿Resucita Prusia?

TRAS la invasión de Alemania en 1944, al finalizar la guerra se creó entre los aliados el Consejo de Control para preservar la paz y la seguridad y garantizar una posterior reconstrucción de la vida política de Alemania. La Ley número. 46 de 1947, de dicho Consejo, proclamó la **abolición de Prusia como una unidad administrativa dentro de Alemania**, citando el militarismo pasado asociado con ese nombre como la causa del cambio. Con ello se pretendía que desapareciera de Alemania el nombre de Prusia, que siempre había domina-

do con su visión militarista. Esa desaparición era una necesidad simbólica. Los historiadores protestantes vieron desde la coronación imperial de 1870 en el Palacio de los Espejos de Versalles, la liberación de Alemania de las ataduras de la Austria católica y de la Francia bonapartista.

Prusia fue la perdición de la Alemania moderna. Al imprimir su peculiar cultura política en el naciente estado-nación alemán, ahogó y marginó las culturas políticas más liberales del sur de Alemania, lo que estableció las bases del extremismo político y de la dictadura. Sus hábitos de autoritarismo, servilismo y obediencia prepararon el terreno para el advenimiento de la dictadura. Los historiadores protestantes destacaron los logros positivos –un funcionariado civil incorruptible, un código civil admirado e imitado por los estados alemanes, una tasa de alfabetización sin igual en Europa, y una burocracia ejemplarmente eficaz– que llamaron la atención sobre la vitalidad del iluminismo prusiano. Como contrapartida del servilismo político destacado por el paradigma de la vía especial, ponían de relieve notables episodios de insubordinación, en particular el papel jugado por los oficiales prusianos en la conjura para asesinar a Hitler en julio de 1944. La culminación de esta labor de evocación histórica fue la masiva exposición sobre Prusia que se inauguró en

Berlín en 1981, y que fue muy visitada. Sala tras sala, llenas de objetos y paneles de texto elaborados por un equipo internacional de estudiosos, permitían al visitante cruzar por la historia de Prusia a través de una sucesión de escenas y momentos. La finalidad no era cubrir el pasado con un brillo nostálgico, sino alternar luces y sombras, y así «establecer un balance» en la historia prusiana. Los comentarios sobre la exposición se centraron sobre el significado de Prusia para los alemanes contemporáneos. Gran parte de la discusión se centró en la lección que se podría o no se podría extraer del agitado viaje de Prusia hacia la modernidad. Se habló de la necesidad de honrar las «virtudes», pero disociándose de las características menos apetecibles de la tradición prusiana, tales como los hábitos autocráticos en política o la tendencia a glorificar los logros militares. Prusia, más de dos decenios después, sigue siendo una idea que tiene el poder de polarizar. La unificación de Alemania en 1989 y el traslado de la capital de Bonn, «occidental» y católica, a Berlín, «orien-

tal» y protestante, dio lugar a algún recelo respecto al aún no dominado poder del pasado prusiano. ¿Se estaba despertando el espíritu de la vieja Prusia para atormentar a la República alemana? Prusia se había extinguido, pero «Prusia» resurgía como un recuerdo político simbólico. Se había convertido en un eslogan para elementos de la derecha alemana, que veía en las «tradiciones» de la vieja Prusia un virtuoso contrapeso para la desorientación, la erosión de los valores, la corrupción política y el declive de las identidades colectivas en la Alemania contemporánea.

Con todo, para muchos alemanes, «Prusia» sigue siendo sinónimo de algo repelente en la historia alemana: militarismo, conquistas, arrogancia y cerrazón política. La nueva sepultura de los restos de Federico el Grande en su palacio de Sanssouci, en agosto de 1991, fue objeto de numerosas e irritadas discusiones y se produjeron fuertes disputas públicas sobre el plan de reconstruir el palacio urbano en la Schlossplatz en el corazón de Berlín.

En febrero de 2002 Alwin Ziel, que

por otra parte era un desconocido ministro socialdemócrata en el gobierno del estado de Brandemburgo, consiguió una momentánea notoriedad cuando intervino en un debate sobre una propuesta de fusionar la ciudad de Berlín con el estado federal de Brandemburgo. «Berlín-Brandemburgo», decía, era una palabra demasiado pesada; ¿por qué no llamar al nuevo territorio «Prusia»? La sugerencia ocasionó una nueva oleada de debates. Los escépticos avisaron sobre el resurgimiento de Prusia, el asunto se discutió en programas de la televisión en toda Alemania, y el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* publicó una serie de artículos bajo la rúbrica «¿Debería existir una Prusia?». Entre los participantes estaba el profesor Hans-Ulrich Wehler, un importante exponente de la vía especial alemana, cuyo artículo era un vociferante rechazo de la propuesta de Ziel :llevaba por título «Prusia nos envenena».¹

¹ Del libro *El reino de hierro*, de Christopher Clark

Intenciones del papa encomendadas al Apostolado de la Oración



Noviembre

Intención universal. Recemos para que las personas, que sufren de depresión o agotamiento extremo reciban apoyo de todos y una luz que les abra a la vida.

Diciembre

Intención para la evangelización

Recemos por los catequistas, llamados a proclamar la Palabra de Dios: para que sean testigos de ella con valentía, creatividad y con la fuerza del Espíritu Santo.



Actualidad religiosa

Javier González Fernández

Miles de hombres rezan el rosario en las calles polacas

EL rosario ha sido desde todos los tiempos una Cruzada sobrenatural, la completa sobrenaturalización del espíritu de cruzada. Desde el siglo de la herejía albigense, desde los tiempos de la batalla de Lepanto, cuya conmemoración, 7 de octubre, motiva la fecha de su festividad litúrgica, hasta las encíclicas del papa León XIII y de modo especial después de las revelaciones de la Virgen de Fátima, no es el rosario una forma particular de piedad, ni se dirige solamente a alcanzar el remedio a necesidades individuales.

La Iglesia y la Santísima Virgen nos invitan en verdad a orar por medio del rosario –de un modo análogo como lo hace el sacerdote por la Misa

y el Oficio divino– por la Iglesia y por el mundo, por la universal eficacia salvadora de la gracia de Cristo por la mediación de María.

Respondiendo a los deseos de la Virgen, el pasado 6 de noviembre, primer sábado de mes, más de tres mil hombres del Movimiento «Wojownicy Maryi» (Caballeros de María) recorrieron las calles de Bydgoszcz, en Polonia, rezando el rosario.

Esta iniciativa formaba parte del encuentro nacional de esta asociación, fundada en 2016 por el padre Dominik Chmielewski, SDB, que acoge a varones que desean formarse como buenos esposos y padres de familia a través de la vida de oración, una participación activa en las comunidades parroquiales y su formación permanente en la fe, siguiendo el sistema preventivo de san Juan Bosco. Sus



Caballeros de María rezan el rosario en Bydgoszcz

estatutos fueron aprobados en mayo de 2020 por el Inspector del Norte de Polonia (PLN), el padre Tadeusz Itrych, y aguardan la aprobación de la Conferencia Episcopal Polaca para su reconocimiento como Asociación pública de fieles.

Los participantes se reunieron en la Plaza del Mercado Viejo de Bydgoszcz, donde el padre Chmielewski, SDB, consciente de la lucha de Satanás contra toda paternidad, tanto la del cielo como la de la tierra, les exhortó con estas palabras: «Dios quiere ayudarnos para que nuestros corazones varoniles se unan a Él, para acercarnos a nuestras esposas, a nuestros hijos, para que podamos construir de todo corazón el Reino de Dios en nuestros hogares... Jesús debe ser nuestro único modelo; queremos estudiar e imitar el estilo de vida de Jesucristo, esa es la mayor aventura de nuestra vida, el mayor gozo y privilegio. Por eso nos entregamos a ti, María, para que nos hagas a imagen de tu Hijo».

Desde la Plaza del Mercado Viejo, divididos en dieciséis grupos de unas doscientas personas, y acompañados por monseñor Krzysztof Włodarczyk, obispo de Bydgoszcz, procesionaron tras las imágenes de un gran Cristo, la Virgen de Fátima, san José y san Miguel arcángel, rezando el rosario y cantando canciones, hasta la Basílica de San Vincenzo de Paul, donde se celebró la Santa Misa y se tuvo un rato de adoración eucarística.

Continúan las beatificaciones de mártires españoles

Los enemigos de Cristo tratan por todos los medios de empañar la santidad de la Iglesia para que no pueda

brillar en nuestro mundo de hoy. Sin embargo, el Espíritu Santo no permite que su resplandor permanezca oculto a los que se acercan a ella con la mirada humilde de hijos agradecidos.

Esta santidad, que muchas veces la vemos ya en los que tenemos más cerca, brilla con especial esplendor cuando nuestra Madre la Iglesia eleva a los altares a nuevos santos y beatos. Y si el pasado número de Cristiandad nos hacíamos eco de la beatificación en **Córdoba de 127 mártires de la persecución religiosa de 1934-1939**, este mes de noviembre el número de beatos mártires de este periodo ha vuelto a aumentar, para mayor gloria de Dios y esperanza nuestra.

El pasado 30 de octubre –según recoge en su crónica *Hispania Martyr*–, en el espléndido templo gótico de la Basílica Catedral de Santa María de Tortosa repleto de fieles, el Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos cardenal Marcello Semeraro, daba lectura de la Carta Apostólica del Papa por la que se inscribe en el libro de los beatos a los Siervos de Dios **Francisco Sojo, Emiliano Garde, Manuel Galcerá y Aquilino Pastor, mártires presbíteros de la Hermandad de Operarios Diocesanos del Corazón de Cristo**.

El beato Manuel Domingo y Sol, fundador de la Hermandad de Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, había querido imprimirle el peculiar sello de ser sacerdotes reparadores y, para que culminara este ideal, el Rey de los mártires le concedió fuera inmolada una tercera parte de su pequeña comunidad, reparando así con su sangre los pecados del pueblo. Con estos nuevos beatos, la totalidad de los treinta

mártires de la Hermandad se encuentran ya elevados a los altares como intercesores ante las persecuciones que se avizoran.

Y el sábado siguiente, **6 de noviembre, Festividad de los mártires españoles, tenía lugar en la Basílica de Santa María de la Seo de Manresa otra beatificación. En este caso le llegó el turno a tres capuchinos: Benito de Santa Coloma, Domingo de Sant Pere de Riudebitlles y José Oriol de Barcelona.**

También en esta ocasión presidió la celebración de la Santa Misa monseñor Marcello Semeraro, que en su homilía destacó que «la historia de estos mártires se parece a la de todos los demás mártires; una historia que, sin embargo, aunque se haya repetido durante siglos hasta hoy en la historia de la Iglesia, es siempre una historia singular, porque cada uno es, ante Dios, único e irrepetible y, en Jesucristo, siempre es llamado por su propio e inconfundible nombre. En el rostro de cada mártir encontramos una mirada original del rostro de Cristo: es siempre Él quien concede a cada uno la firmeza de la perseverancia y da la victoria en la batalla. Los tres nuevos beatos, por diferentes caminos, llegaron a Manresa donde sus vidas se entrelazaron con el camino del martirio».

Al finalizar la celebración y de forma improvisada, monseñor Romà Casanova, obispo de Vic, transmitió al cardenal Semeraro una nueva invitación al papa Francisco para que visite pronto España: «Dígale al Santo Padre que le esperamos aquí en Manresa para celebrar los quinientos años de la conversión de san Ignacio de Loyola, y dígaselo muy fuerte para que se estimule a venir».



Actualidad política

Jorge Soley Climent

China se asegura la hegemonía continental

LA retirada norteamericana de Afganistán ha supuesto un importante movimiento de fichas en el gran juego que disputan Estados Unidos y China en Asia y que ha tenido como consecuencia inmediata el reforzamiento de la hegemonía china sobre el continente.

Si China se apresuraba a reconocer y llegar a acuerdos con el nuevo régimen talibán, el siguiente paso se ha dado en Pakistán. Allí China ha firmado un acuerdo para establecer una Zona de Desarrollo Integral de la costa de Karachi que incluye nuevos puertos financiados con dinero chino e incluso la construcción de un puente que una Karachi con las islas Manora. Se consolida así la salida por Karachi como ruta alternativa para los flujos marítimos chinos hacia el oeste que evita el estrecho de Malaca, un cuello de botella vigilado por Estados Unidos.

Delenda est Hong Kong

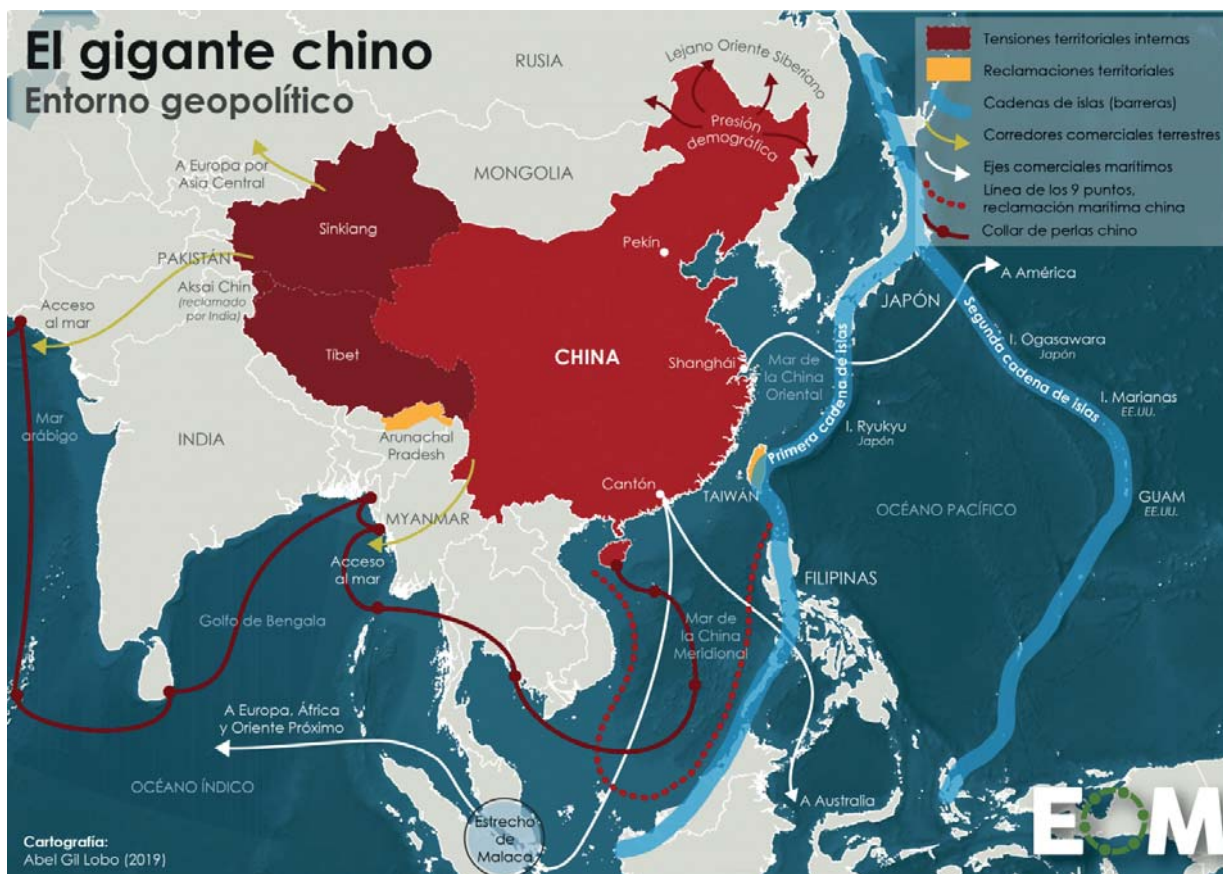
Otro de los focos de tensión desde hace años es Hong Kong. En la antigua colonia británica reintegrada a la República Popular China en 1997 se iba a hacer el experimento de per-

mitir ciertas libertades impensables en la China controlada por el Partido Comunista Chino. Es lo que se llamó «un país, dos sistemas». A día de hoy se puede afirmar que el experimento ha resultado fallido. La presión de China para absorber, someter y asimilar Hong Kong es innegable, y aunque hay resistencias, el coloso chino es casi imposible de frenar.

Ahora se acaba de anunciar un plan para construir una nueva metrópolis de 2,5 millones de habitantes en el territorio relativamente poco poblado entre la ciudad de Hong Kong propiamente dicha (que cuenta actualmente con 7,5 millones de habitantes) y la frontera con el resto de la República Popular China. A nadie se le escapa que, ante las reiteradas protestas de la población local, esta iniciativa, que favorecerá una inmigración masiva de chinos del interior, debilitará a quienes defienden la singularidad de Hong Kong.

Sube la temperatura en el estrecho de Formosa

Alcanzada la hegemonía continental, China anhela expandirse por el corredor marítimo que la circunda. Allí, el primer objetivo es la isla de Formosa, actualmente Taiwán, la isla rebelde donde se refugió Chiang Kai-Shek tras ser derrotado por Mao,



la eterna provincia rebelde que impide la reunificación completa del imperio chino.

Por eso no es de extrañar que, para celebrar el 72º aniversario de la toma de Pekín, el régimen comunista haya enviado 40 aviones militares a sobrevolar la zona aérea de defensa de Taiwán los días 1 y 2 de octubre del presente año. Un gesto intimidatorio dentro del marco de las crecientes operaciones militares en torno a la isla para demostrar la determinación china de alcanzar una reunificación que la República Popular considera indispensable para completar el «resurgimiento» de la nación, dominando los mares de China y accediendo al océano Pacífico sin toparse con la vigilancia estadounidense a lo largo de la llamada «primera cadena de islas», que va de Japón a Singapur.

En Taiwán las autoridades advierten de que en 2025 Pekín será «to-

talmente capaz» de invadir la isla. Japón, por su parte, ha anunciado discretamente que no se limitará a observar, sino que se está preparando para responder a una agresión china. Y los propios taiwaneses se están rearmando a marchas forzadas con nuevos misiles capaces de alcanzar el territorio chino continental mientras la presencia militar de los Estados Unidos en la isla no deja de aumentar. El hecho de que el Partido Comunista Chino haya violado el espíritu del tratado de traspaso de Hong Kong, que se basaba en el principio de «un país, dos sistemas», han convencido a la mayoría de los 23 millones de habitantes de Taiwán de que la reunificación significaría el fin de su estilo de vida. Solo así se explica la amplia victoria, en las elecciones de enero de 2020, de Tsai Ing-wen, la actual presidenta de Taiwán, que derrotó

contundentemente al tradicional partido dominante, el nacionalista Kuomintang, partidario de la reunificación.

¿A qué aspira China?

El objetivo estratégico de la China comunista es expulsar de Asia cualquier presencia militar estadounidense, desde el golfo de Bengala hasta la isla de Hawai. No pretenden dominar el mundo entero (al menos no por ahora), pero aspiran a ser considerados los amos indiscutibles de Asia. Ya lo son económicamente, ahora quieren serlo políticamente. Pero quizás hayan cometido, llevados por su orgullo, un grave error. Hasta los Juegos Olímpicos de Pekín de 2008 China había jugado muy inteligentemente, presentándose ante el mundo como una nación subdesarrollada, sin grandes ambiciones políticas, sin rencores

históricos, que sólo necesitaba salir de la pobreza, que había abrazado la economía de mercado y que no quería otra cosa que incorporarse al mercado global regulado por Occidente. Pero en la última década, el Partido Comunista Chino, para consolidar su poder, ha jugado la carta nacionalista de modo cada vez más agresivo: se ha apoderado de media docena de islotes deshabitados en el Mar de China Meridional que eran *terrae nullius* según el derecho marítimo internacional, rompiendo así una promesa que Xi Jinping había hecho públicamente a Barack Obama y militarizando numerosos arrecifes, donde ha construido bases aéreas equipadas con misiles y bombarderos estratégicos de largo alcance. Además, en 2016 se negó a respetar la decisión del Tribunal de Arbitraje de La Haya a favor de Filipinas.

AUKUS: Australia + Reino Unido + Estados Unidos

Ante este abierto expansionismo chino son varios los países del Indo-Pacífico que han optado por reforzar su alianza con los Estados Unidos, precisamente aquello que China quería evitar.

Es precisamente en este contexto que hay que contemplar el nuevo tratado estratégico entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos que se conoce como AUKUS. En efecto, el pasado 15 de septiembre, los líderes de Australia, Reino Unido y Estados Unidos anunciaron solemnemente la creación de una nueva alianza militar cuya primera medida fue el suministro de submarinos nucleares de ataque con uranio altamente enriquecido a Australia, rompiendo así un tabú que había prevalecido en el pequeño club de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU: mantener

siempre la tecnología nuclear y los materiales fisibles para sí mismos. Esta alianza se suma al llamado QUAD, diálogo cuadrilateral de seguridad entre estadounidenses, japoneses, indios y australianos.

El acuerdo AUKUS ha servido también para mostrar que el Reino Unido post Brexit tiene una política internacional propia y diferente de la seguida durante su periodo en el seno de la Unión Europea, más fundada en la anglosfera. Con un perjuicio colateral inmediato: Francia, que ha visto como Australia anulaba su pedido de 56.000 millones de euros en submarinos militares.

¿Estallará la guerra?

Hay muchos que hablan ya de una segunda guerra del Pacífico. Esta vez el adversario de las talasocracias anglosajonas no es Japón y su «esfera asiática de coprosperidad», sino China y su deseo de expulsar a los estadounidenses de Asia.

Pero lo más probable es que esta guerra se asemeje más a la Guerra Fría que a la segunda guerra mundial:

veremos más intimidaciones y ciberataques que batallas con portaviones. A China no le interesa una guerra abierta (aunque el cada vez más indiscutido presidente chino Xi Jinping podría verse tentado a poner el broche de oro a sus años en el poder con la reunificación) y parece optar por un

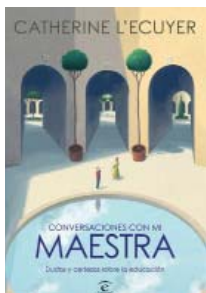
Si ello más probable es que esta guerra se asemeje más a la guerra Fría que a la segunda guerra mundial: veremos más intimidaciones y ciberataques que batallas con portaviones

conflicto de baja intensidad. Su estrategia será presionar sin que la sangre llegue al río y esperar que Estados Unidos tire la toalla, como ya hicieron en Vietnam en 1975 o acaban de hacer en Afganistán. Si les funcionó a Ho Chi Minh y a los talibanes, ¿por qué no le va a funcionar a China, un imperio milenarista que puede esperar pacientemente unos cuantos años?



EE. UU, Reino Unido y Australia, unidos por el pacto de seguridad «Aukus»





Orientaciones bibliográficas

Teresa Pueyo Toquero

Catherine L'Ecuyer, *Conversaciones con mi maestra*, 2021

Es conocido que una de las notas características de nuestro tiempo es su profundo relativismo, la aseveración de múltiples y pretendidas verdades absolutas, que suponen, entre sí, una profunda contradicción. La percepción de dicha contradicción provoca en la persona un enorme desconcierto, que se

logo educativo posmoderno y lo ha vuelto a hacer en su última publicación –una novela–: *Conversaciones con mi maestra*. En ella, L'Ecuyer sostiene que el niño, por naturaleza, tiene el «deseo genuino de conocer» (p. 311), lo cual se manifiesta en su capacidad de maravillarse ante la realidad. Esta capacidad, que denomina asombro,

consiste en «la apertura total de la persona ante la realidad» (p. 122); una realidad cuya existencia se presupone y que es cognoscible por la razón humana.

En este sentido, entiende L'Ecuyer que ni la realidad ni el conocimiento pueden ser una construcción de la voluntad del hombre. Por el contrario, defiende que

«la realidad se descubre» (p. 110). Dicho de otro modo: **el conocimiento implica el «reconocimiento interior y personal de la verdad»** (p. 207), esto es, asumir como propia una realidad que nos trasciende.

Por otro lado, esta comprensión de la realidad transforma al niño y le

hace más humano: «conocer es una actividad interna que transforma al que aprende» (p. 302). Por ello, educar sería mostrar al niño la realidad y acompañarle para que haga un juicio verdadero sobre ella y, así, alcance la perfección de su humanidad.

Se podría alegar que la propuesta de L'Ecuyer no es novedosa, pues se inscribe en una tradición antropológica antiquísima, la de los grandes filósofos griegos, enriquecida por el cristianismo. La propia autora manifiesta con agradecimiento nuestra deuda hacia los clásicos, citándolos abundantemente. Entonces, ¿por qué volver sobre lo que ya está dicho? La respuesta se halla precisamente en ese desconcierto que genera el laberinto de teorías pedagógicas al cual se enfrentan los educadores de hoy en día: estimulación temprana, aprender haciendo, inteligencias múltiples, educación emocional, por nombrar solo unos pocos. Es decir, aunque «la naturaleza del ser humano es la misma hoy que hace tres mil años [...], ha cambiado el mundo que le rodea» (p. 247) y, por ello, hay que pensar sobre lo antiguo y sobre lo actual y tratar de redescubrir la guía de una educación conforme a la naturaleza del niño. Al fin y al cabo, como decía C.S. Lewis en *Mero cristianismo*:

Catherine L'Ecuyer



evidencia también en el mundo educativo: padres y maestros se pueden abrumar fácilmente ante la creciente cantidad de propuestas pedagógicas, tantas veces opuestas y siempre apremiantes.

Catherine L'Ecuyer lleva años sembrando cordura en el convulso día-

“a veces, el progreso significa dar un giro de ciento ochenta grados y volver al camino correcto” (2015, pp. 45-46).

Esa es la gran virtud de *Conversaciones con mi maestra* y de su autora: saber hacer nuevo lo viejo y saber dar razón del complejo panorama contemporáneo desde una perspectiva que, por ser verdadera, es siempre actual. En este sentido, *Conversaciones con mi maestra* es un magistral ejercicio de síntesis de las diferentes teorías de la educación, de sus raíces antropológicas y sus implicaciones políticas y de sus consecuencias en el aprendizaje y desarrollo de los niños. Es una **obra singular, a medio camino entre la novela y el manual**, que supone en sí misma una original propuesta pedagógica.

En primer lugar, para hacer comprensible el complejísimo entramado de teorías educativas, L'Ecuyer recurre a una novela, pues la literatura es un medio privilegiado para transmitir la verdad de lo humano con sus “innumerables matices” (p. 248). La historia tiene dos protagonistas: Casilda, una profesora jubilada, que había dado clases en la universidad

sobre Teoría de la educación y Matías, un joven estudiante que busca el consejo de su antigua maestra.

En segundo lugar –y haciendo honor a su título–, la novela se desarrolla al ritmo de una serie de conversaciones entre ambos, en una entrañable emulación del maestro Platón: «los griegos solían transmitir el conocimiento de forma oral, hablando, dialogando, caminando, como nosotros ahora» (p. 206), admite Casilda. La dinámica de los diálogos revela, que el principal protagonista de la educación es el alumno [y que] eso no es incompatible con decir que el rol del maestro es clave también (p. 207). Las preguntas y objeciones de Matías y las pacientes y fundamentadas respuestas de Casilda descubren al lector cómo es la educación verdaderamente humana: aquella en la que un maestro, que conoce la verdad, la transmite a alguien que quiere conocerla, que la quiere asumir como propia (p. 209).

Conversaciones con mi maestra es la brújula necesaria para los padres y maestros de nuestro tiempo, que hace asequible para todos algo que

es complejo, pero importante. Al fin y al cabo, «la filosofía de la educación no es un lujo, una ocurrencia reservada en exclusiva a cuatro eruditos» (p. 309), sino que es una necesidad irrenunciable porque lo que está en juego tiene un valor infinito. Si no entendemos los qués y los porqués de lo que se hace en las escuelas y en los hogares, «seguiremos perdiéndonos [...] y llegará un día en que los alumnos, manipulados, serán incapaces de discriminar lo que les conviene saber y lo que se les oculta [...] y nos sentiremos obligados a rendirnos» (p. 311-312) al discurso oficial del poder, que en los últimos tiempos, se ha encarnado en las ideologías posmodernas y las multinacionales tecnológicas.

Conversaciones con mi maestra sabe dar razón de estas ideologías destructoras de lo humano y alienta a rechazar su injerencia en la educación y en la escuela, que es el «primer y último espacio de libertad» (p. 313). Una llamada a hacer algo de lo que la propia novela es ejemplo: «Ir a contracorriente no es un camino fácil y cómodo, pero es posible» (p. 315).



El conocimiento implica el «reconocimiento interior y personal de la verdad»

¿Acaso pretenden los maestros que se conozcan y retengan sus pensamientos, y no las disciplinas que piensan enseñar cuando hablan? Porque ¿quién hay tan neciamente curioso que envíe a su hijo a la escuela para que aprenda qué piensa el maestro? Mas una vez que los maestros han explicado las disciplinas que profesan enseñar, las leyes de la virtud y la sabiduría, entonces los discípulos consideran consigo mismos si han hecho cosas verdaderas, examinando según sus fuerzas aquella verdad interior. Entonces es cuando aprenden; y cuando han reconocido interiormente la verdad de la lección, alaban a sus maestros.

San Agustín, *De magister*, cap. XIV, 45



Año jubilar josefino

San Juan Bosco

Don Bosco anima a los muchachos a ser devotos de san José

POR esto os digo a todos: honrad a este santo siendo en todo exactos y ejemplares en clase, en el estudio, en la iglesia, en el comedor, en el dormitorio; y los que

poso de la Santísima Virgen, espero que no harán mal papel. Cuántas veces fue invocado este santo en los exámenes y sucedió que las calificaciones fueron mejores de lo que se merecían, ya porque los examinadores preguntasen las materias que mejor se sabían, ya porque, acobardado él para responder,

encontrase salida satisfactoria a las preguntas hechas.

»Con esto no quiero deciros que hagáis el gandul esperando que el Santo os ayude, antes al contrario, que os arrepintáis de haberlo hecho hasta ahora y que, al recurrir a él, determinéis ser más aplicados en adelante. Si queréis, os sugiero una práctica de piedad en honor de san José.

Rezadle todos los días

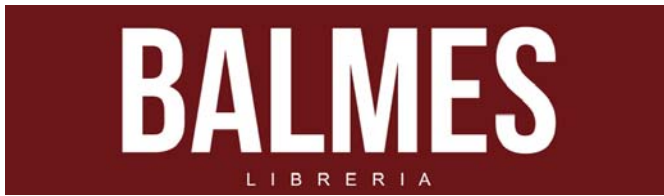
no lo fueron tanto en el pasado, procuren serlo en adelante. Tanto más cuanto que san José es abogado de los que han de examinarse; por lo tanto encomendaos a él y estad seguros de que saldréis muy bien.

»Y los que hasta ahora estudiaron poco, esfuércense para ponerse a tono, y, con la ayuda del santo Es-

de este mes un padrenuestro y un avemaría; es muy poco, pero os ayudará mucho. Terminó deseándoos una noche feliz en la paz y bendición del Señor».¹

¹ SAN JUAN BOSCO, *Memorias biográficas*, VIII, 53





¡La mejor librería religiosa en Barcelona!



Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades



Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas



Servicio inmediato de venta online



Acceso a la hemeroteca de CRISTIANDAD



Servicio de suscripción a nuestra revista



Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras



¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año!

Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.



info@balmeslibreria.com



balmeslibreria.com



682 856 468



93 317 80 94



Vivir de veras con Cristo vivo

Mendizábal, Luis M^a.

Editorial: Voz de Papel

320 páginas

Precio: 18,00 €

¡Cristo está vivo! ¡Nos ha amado infinitamente con un corazón humano! Esta es la realidad increíble que el padre Mendizábal anuncia constantemente a través de sus meditaciones, Ejercicios Espirituales, conferencias, escritos, etc. Él no sólo es consciente de nuestra contemporaneidad con Cristo sino sabe que «el corazón» es el núcleo de este misterio de amor, el centro hacia donde deben confluir todos los anhelos humanos: su luz potente anima a los esposos a vivir en el don de sus personas en el lenguaje del cuerpo. Esta misma lógica del don de sí despierta almas enamoradas que consagran su vida para reparar, consolar e interceder por todos, enamoradas del Corazón de Cristo.



Al servicio de la verdad

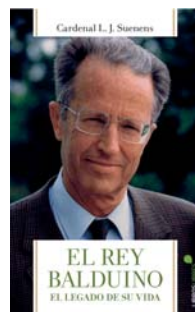
Sarah, Robert

Editorial: Palabra

160 páginas

Precio: 16,00 €

En este libro, el cardenal Robert Sarah aborda el problema de la decadencia moral y espiritual del clero y advierte de los peligros que existen en la Iglesia hoy: el arribismo, la mundanidad y la notoriedad en las redes sociales. Para mantener el celo por el ministerio, en cambio, es necesaria una vida de oración, de ascetismo y un fuerte apego a la Liturgia, porque sobre todo en la celebración de la Santa Misa es posible encontrar la verdadera alegría y la razón de ser de la propia vida sacerdotal.



El Rey Balduino

Cardenal Suenens, Leo Jozef

Editorial: Libros Libres

194 páginas

Precio: 20,00 €

Hace más de dos décadas se publicó el libro *Le roi Baudouin. Une vie qui nous parle*, escrito por el cardenal Suenens. El libro que ahora sale a la luz contiene ese texto íntegro, pero también otros escritos inéditos, rescatados de la correspondencia privada del Rey con personas de su entorno familiar, así como más de 70 fotografías, muchas de ellas originales y captadas en la intimidad familiar, hasta ahora desconocidas para el gran público. Las cartas privadas del rey Balduino, cedidas por los propios destinatarios, traslucen la profundidad de su vida espiritual, unión con Dios y humanidad.



Fray Valentí Serra de Manresa porta la urna con las reliquias de los tres nuevos beatos

BEATIFICACIÓN DE TRES NUEVOS MÁRTIRES CAPUCHINOS EN LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE LA SEO DE MANRESA

«La Revolución ha aniquilado materialmente la provincia de los capuchinos de Cataluña. Pero lo que nos han arrebatado, por mucho que valga, no es nada ante la gloria incomparable que nos han proporcionado nuestros mártires. Doy las más sinceras gracias a Dios por haber permitido que ni uno solo de los hijos de nuestra provincia catalana haya flaqueado en la fe».

P. JOSEP DE BESALÚ, provincial capuchino de Cataluña y Baleares en 1939